

PATORUZÚ



Buenos Aires, Junio 27 de 1938. - AÑO II. - N° 41

20 cts.
EN TODO
EL PAIS

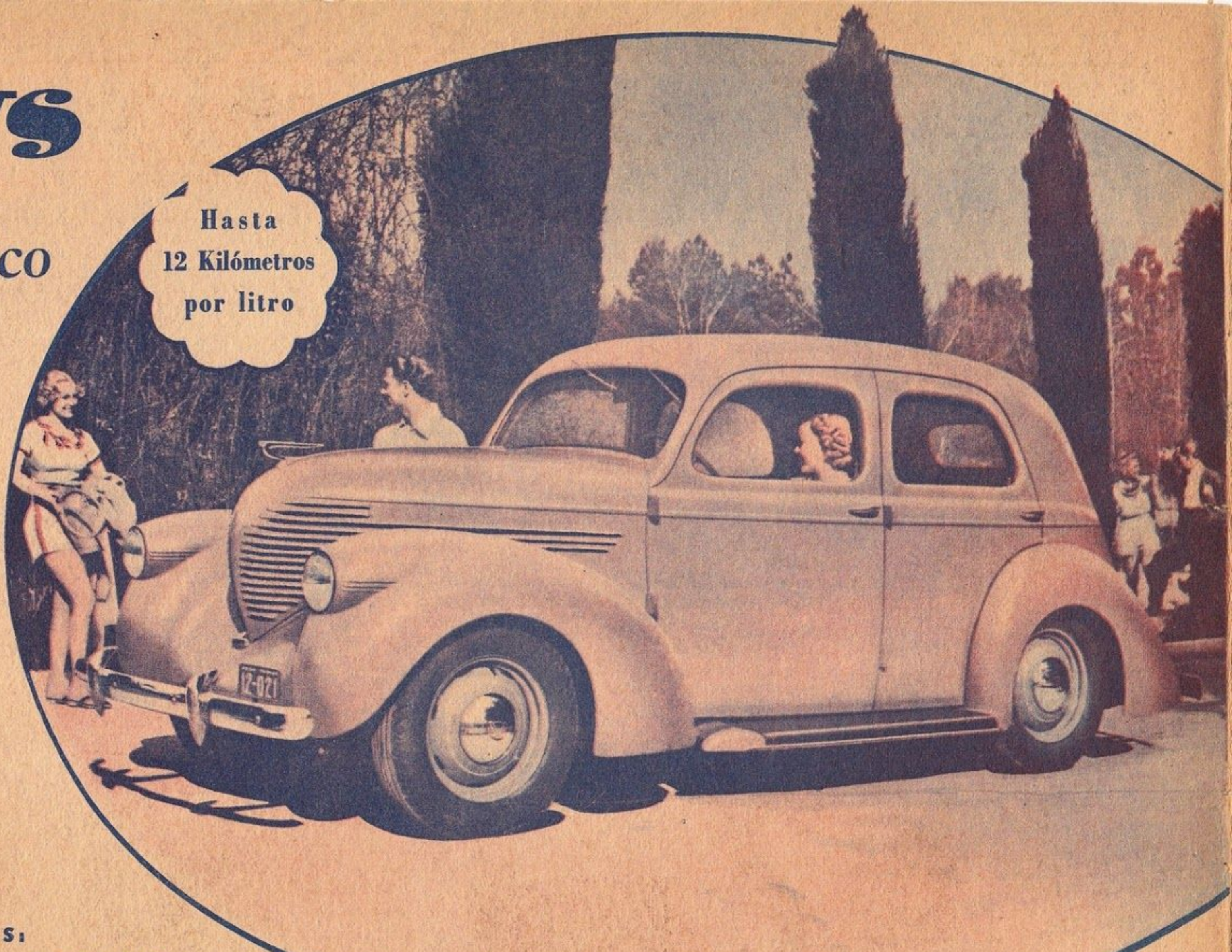
Willlys

*El más económico
de los autos de
tamaño normal*

•
VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702
•

Hasta
12 Kilómetros
por litro



SUCURSALES:

CORDOBA:
HUMBERTO 1.º 443

ROSARIO:
TOPRING WATSON & Cía.
CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

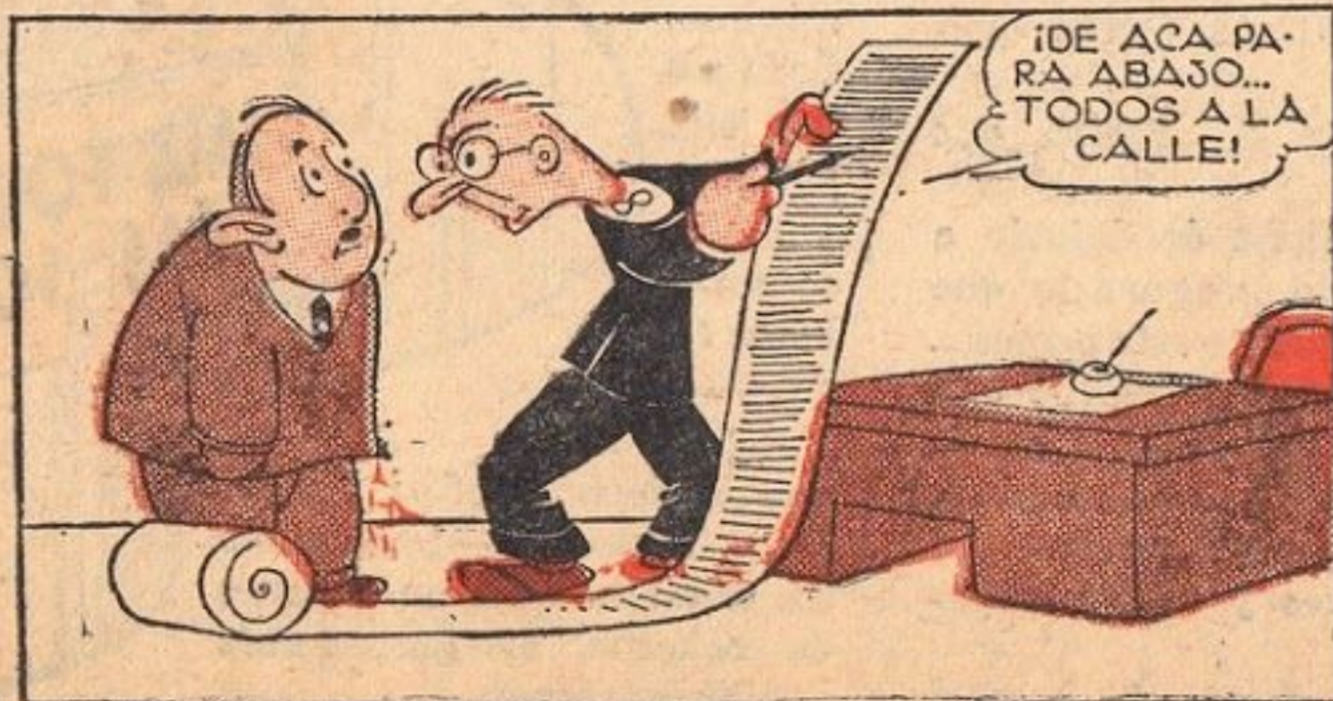
HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



...EL Poder Ejecutivo ha dao punto final al dicreto por el cual se dictan nuevas disposiciones sobre las promociones en la Justicia. Ahura es cuistión, también, 'e qu'el Congreso estudie el asunto cuanto antes y quede so-

lucionao 'e una vez por tuitas, ¡canejo!... Bastante han dao que hablar en los últimos tiempos los que deben di hacer 'e lazarillos a la ciega 'e la espada y la balanza...

"A oriyas 'el Paraná 'el Rosario en la barranca" también se cuecen habas. A pesar que tuito el mundo



pone el grito en el cielo, entuavía se siguen dejando en la caye, de una sola plumada, a cientos d'empleados que no han cometido más delito que el de no estar anotados en el comité 'el caudiyo 'el pueblo. ¡Hasta cuándo, chei, los ciudadanos que viven 'el prisupuesto tendrán que estar con la sogá al cueyo y al capricho 'e los cambiazos 'e gobierno?

...CUANDO ya nos habíamos acostumbrado a él, y casi había dejao 'e ser el tema obligao, el "chiche" 'e l'avenida 9 'e Julio y Corrientes pegó el grito 'e ¡presente!..., y se hizo ver dejando caer unos "bloques" 'el mármol que lo recubren. No es cuistión d'echarle la culpa 'el accidente a naides, que hasta el mejor jinete siem-

pre encuentra una vizcachera: ¡pero con razón el que lo mandó hacer rumbió pa Uropa!...

—¡No vay'a ser que se me venga encima! —habrá dicho... y pegó la espantada...

¡A tiempo, canejo!

...EN el día 'e la Bandera, nada menos, y mientras el pueblerío entusiasmao entonaba con tuito fervor el Himno, seis charabones le hicieron un saludo qu'estará muy bien p'agasajar dictadores, pero nunca, ¡canejo!, pa saludar un himno 'e libertá como es el nuestro.



La polecía arrió con tuitos pa la seccional y esperamos que ahí habrán apriendido qu'en este país solamente se levanta el brazo p'hacer parar el tranguay...

UN POETA EN NORTEAMERICA

Por JUAN DE AFUERA

SE abrió la puerta de la oficina 8009 en la forma lógica y preconcebida: hacia atrás. Hacia adelante sobresalió la ceniza de un habano, luego el habano mismo y, por fin, un sobretodo de pelo de camello. Adentro iba una persona que había pasado esta tarjeta al "boy":

JACK FOUR PASSOS

Auditor de la Unión de Contrabandistas. Delegado a la Conferencia de Base-Ball. Dueño del Night Club "Black Cat"

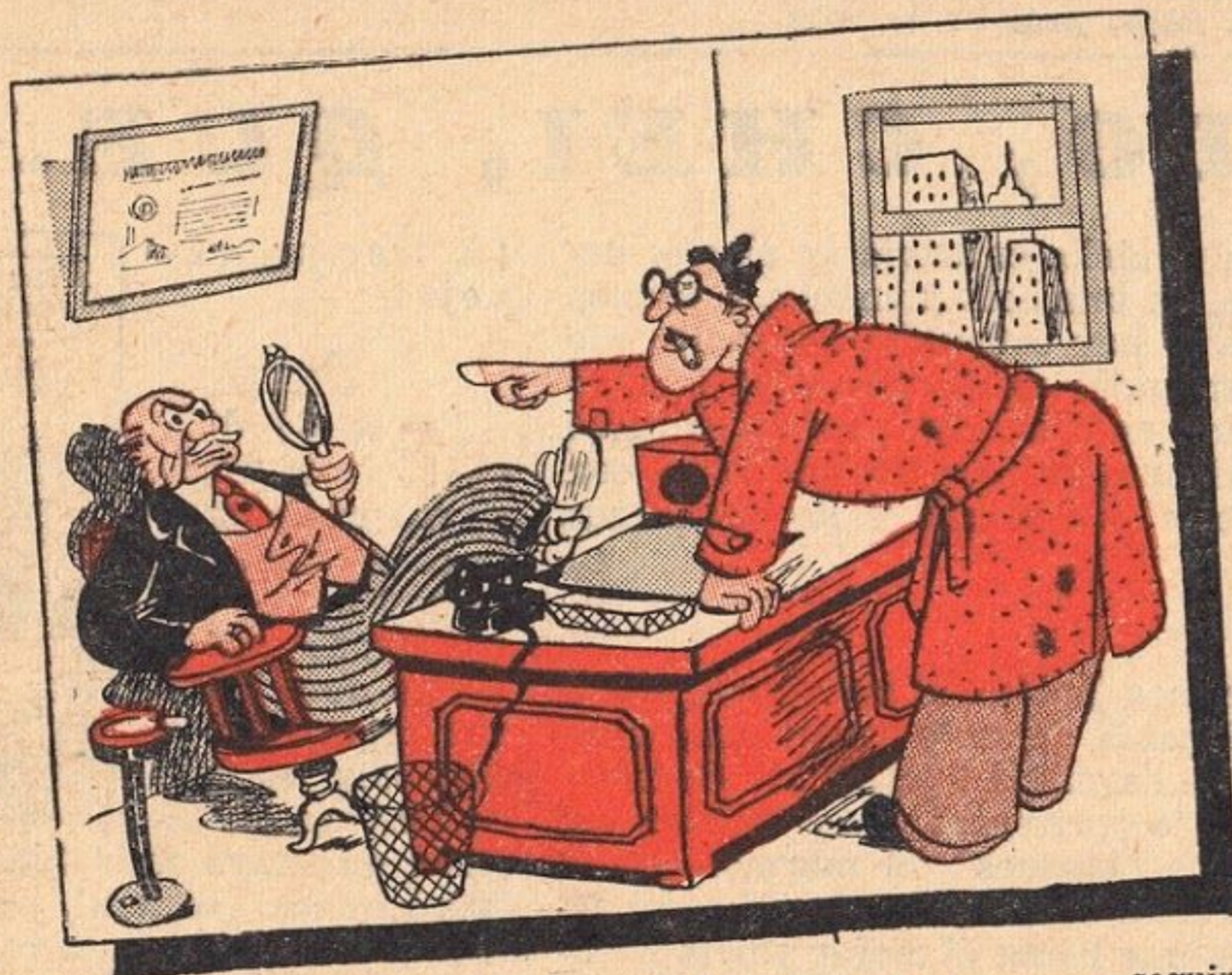
Usaba gafas color limón y, para casos de apuro en verano, con un poco de soda solucionaba la sed. Le esperaba un "gentleman" americano 100 x 100, es decir, que tenía los pies sobre el escritorio, estaba en mangas de camisa y con el sombrero metido hasta las orejas

Era Mr. Smith, el presidente de la Oriental Cold-Cream Corp. En su cara las arrugas decían a las claras que había nacido sesenta años atrás.

—¡Iaahh!... —dijo al ver a su visitante con gesto como de opositor en la provincia.

—Mr. Smith, mucho gusto —dijo Four Passos. Y al ver que le indicaba la punta del escritorio para que se sentara, se fué a la silla de la mecanógrafa. Se sentó, y sobre la goma de mascar...

Antes de seguir con el objeto de la entrevista, es bueno que podemos el árbol genealógico de Four Passos, visto



que estamos en otoño. Era nieto de Bill Sandox, un viejo gruñón que había escrito argumentos para el cine y había terminado colgado en Colorado, por un atraco a un Banco, donde murieron seis policías. Eso sí, digamos que Bill Sandox era un sanguinario asaltante, pero un magnífico poeta.

Jack Four Passos había eludido la responsabilidad de

seguir los pasos de su

abuelo. Le gustaba la poesía como a Greta Garbo quedarse estática frente al lente.

Después que estuvo sentado, le dijo a Mr. Smith, que lo miraba atentamente:

—Tengo una fórmula para crema capaz de dejarlo a usted más liso que el celofán. Y puedo asegurarle que hasta desarruga los entrecejos. Es formidable esta crema...

La emoción de Mr. Smith fué tanta que se olvidó que toda persona importante no debe bajar los pies del escritorio. Y los puso en el suelo. Quiero decir, que se paró.

—¡Compro esa fórmula! —dijo—. Póngale precio.

—Mil acciones de la Mundial Pictures y mercado para venderlas en Hollywood.

Smith sonrió como puede sonreír un empleado cuando

le aumentan el sueldo. Y le dió una palmadita en el hombro.

El poeta Four Passos iba a intentar una gran empresa: filmar sus argumentos en Hollywood, y para eso se sentía dueño de la Mundial Pictures. Se veía haciéndole bajar las polleras a Marlene Dietrich, para que no enseñara tanto las piernas, y a Greta Garbo corriendo de un lado a otro, en una pradera...

Y el hombre que tenía presentados 3.500 sonetos, matemáticamente rechazados, se permitió el lujo de publicar diez sonetos en el "Herald Tribune", por supuesto que pagando el espacio.

Fué tanto el interés del público, que asaltaban a John Four Passos, para pedirle autógrafos.

Y una noche fué para pedirle la cartera... La Universidad de Yale le acordó un premio alegórico que consistía en una magnífica cerradura inviolable y un diploma de diez metros de largo.

Las estrellas de Hollywood, enteradas de la crema "Pass" y de sus bondades, empezaron a pedirla. Mr. Smith se frotaba las manos porque en los pies llevaba zapatos. Sólo Mae West pidió quinientos ki-

los, para darse un masaje. Eso fué el dis-

loque. La gente la usaba como agua;

había quienes empezaban a usarla con pan en lugar de la

manteca; algunos freían con ella

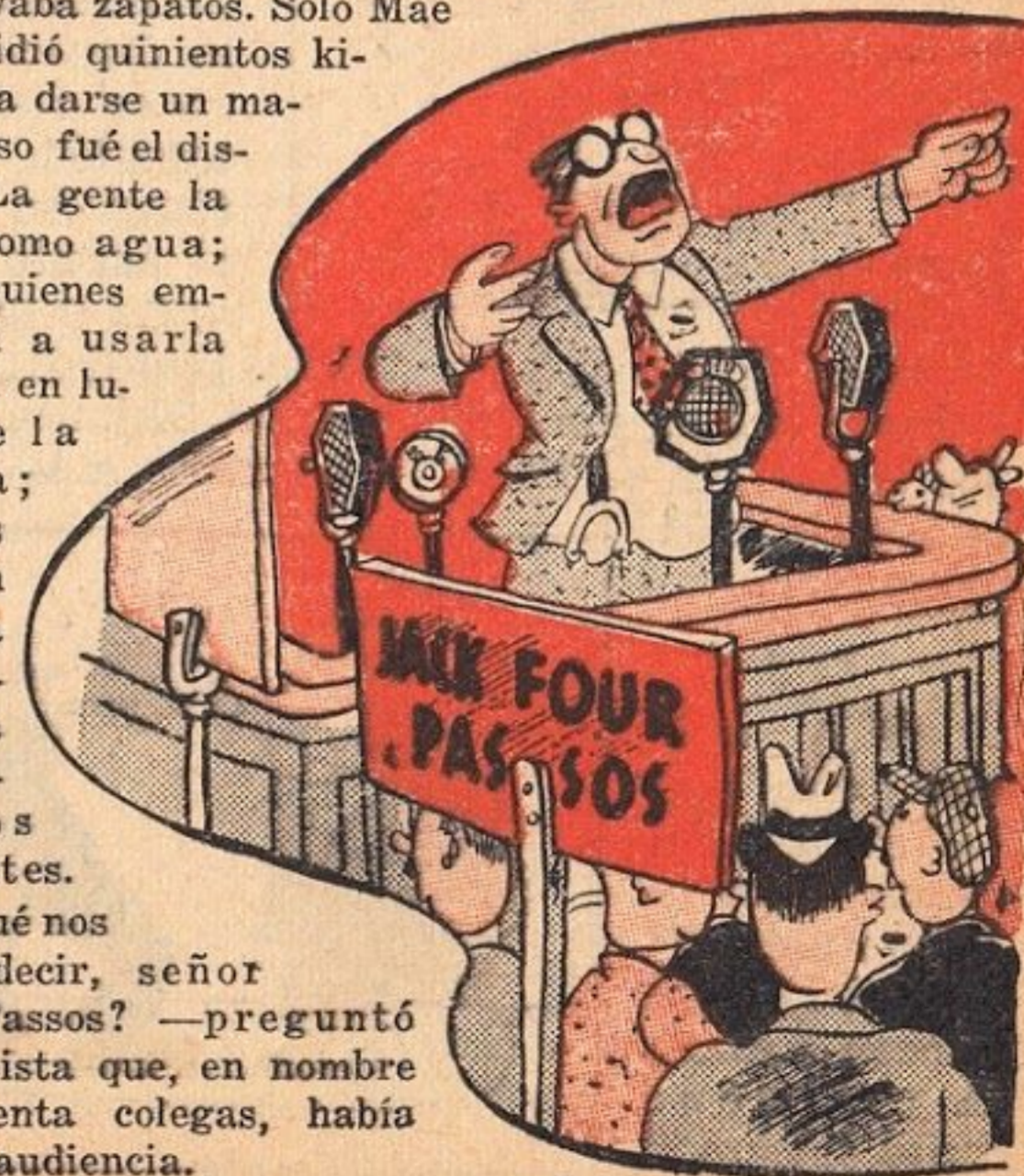
y la mayoría se curaban los

juanetes.

—¿Qué nos puede decir, señor

Four Passos? —preguntó un cronista que, en nombre de ochenta colegas, había

pedido audiencia.



—¡Que me tienen harto con sus preguntas estúpidas! Smith, escandalizado, pidió disculpas en nombre de la Corporation.

El gran poeta estaba de mal humor porque no podía terminar un soneto así titulado: "La luna que yo conozco de Manhattan". El día que apareció en los diarios, seiscientos micrófonos pasaron la noticia. Ciento catorce millones de personas hablaron ese día de la estupidez de la poesía y se acordaron de su abuelo Bill Sandox, cuando lo colgaron...

Hollywood estaba atareada, por esa fecha, en saber si las medias que usaba la Garbo eran más finas que las de Marlene.

Katharine Hepburn soñaba con no tener pecas y Liana Dopapalous se acababa de divorciar por sexta vez. Ustedes preguntarán quién era Liana Dopapalous; pues era una bailarina que había debutado en el "Blak Cat", del que era dueño Jack Four Passos. Cuando éste empezó a publicar sus poesías, abandonó el "night club" porque dijo que se desprestigiaba.

Llegó por fin Jack Four Passos. Las estrellas no podían verse sino de noche y en el "Chinese", y al entrar por primera vez allí, June Lang le dió una tremenda bofetada.

Todos estuvieron de acuerdo en que eso había sido un bofetón, pero algunos lo atribuían a las malas poesías y otros, en cambio, a las malas calidades de ciertas cremas.

—Señores, permitan que explique esto —atinó a decir Four Passos. No dió ni

un paso más. Le llovieron no menos de veinte guías de teléfono, que lo desplomaron.

Al tener noción de su popularidad, Four Passos comenzó a rodar películas. Una de atraco a un Banco fué hecha con tanta fidelidad que cualquiera hubiera dicho que Four Passos había hablado con su abuelo por medio de la mesa de tres patas...

¡Liana Dopapalous estaba más linda que nunca! Four Passos le dedicó un soneto. Ella una sonrisa. Él un frasco de perfumes y ella una foto con dedicatoria. Después de eso ya empezaron a cambiarse muchas cosas; hasta algunos reveses.

Las escenas de contrabando de vinos eran originales. Four Passos había trasladado al celuloide sus andanzas para conseguir vinos para el "Black Cat". Y no faltó por eso quién se bebió el contenido y le dió la botella de vuelta.

Las películas fueron un éxito. Ganaba dinero a montones. Mr. Smith le escribió que tenía la cara más arrugada que nunca y él le respondió que eso era lógico y que la crema no iba contra la naturaleza.

En Nueva York, en el "Black Cat", no cabía la gente que quería conseguir entradas. Four Passos, cansado del celuloide y de Liana Dopapalous, cerró el estudio.

Escribió un libro sobre la "Mosca del Mediterráneo" y firmó contrato con Joe Butch Incorp. para escribir poemas para las envolturas de papel de los paquetes de manteca.

En cinco mil millones de paquetes mensuales, aumentaron las ventas. La gente compraba versos. Tiraba la manteca en las calles y eso creó un problema. El de los resbalones...

Los diarios hablaron de él durante semanas.

La gente escribía a los diarios preguntando qué significaba la palabra "poeta".

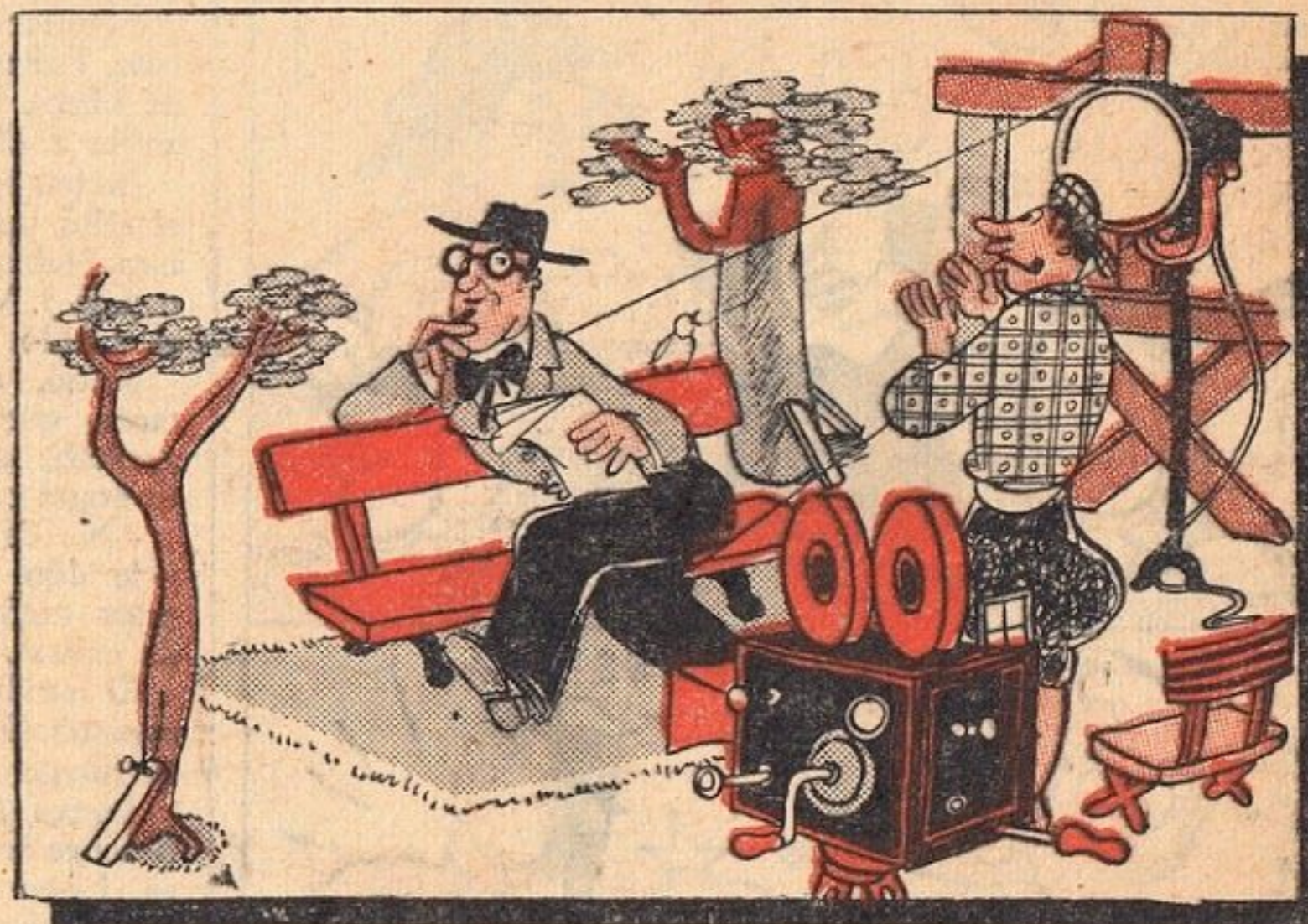
En ese mundo revolucionado, Four Passos concibió la idea de llegar a presidente de la nación. Smith trató de disuadirlo. En su programa de acción figuraba como primera intención pintar de gris la Casa Blanca. Eso, naturalmente, despertó el interés de los pintores. Seis millones de pintores resolvieron apoyar su plataforma electoral.

Cuando inició la campaña electoral, en Chicago le ob-

sequiaron con una pistola calibre 42 para que se defendiera de los "muchachos" alegres, que todas las noches despachaban un político cuando el discurso se hacía largo e insoportable. Pero a Four Passos lo sacaron en andas.

Algunas veces Jack Four Passos intentó casarse. Pero estaba demasiado ocupado en la política. Recibía mil kilos diarios de correspondencia amorosa. Las hacía contestar por sus secretarios.

Todo hubiera ido bien, pero en un banquete que hubo en Hollywood en honor de Mae West leyó un discurso que había preparado para un concurso de gordas que se llevó



a cabo en Santa Mónica. Se armó un jaleo terrible. Mae West le puso un florero y una silla de sombreros y después le rompió una botella en la cabeza.

Como no podía escribir sus poemas, la venta de panes de manteca bajó a cien mil por semana. Y quebró la compañía. Llegó el día de su elección. Perdió por más de diez millones de votos. Pero el presidente elegido lo nombró alcalde de Chicago. Jack Four Passos hacía versos y la gente de Al Capone los escribía a tiros en las paredes.

Jack Four Passos renunció a ser alcalde. Ahora escribe novelas en serie para los chiclets "Sam's" y gana trescientos mil dólares al año.



¡EL NENE!...



EL HOMBRE DE NEGOCIOS

El hombre de negocios escribió en su libreta de apuntes:

Martes 11.—Comprar acciones A. L. T. Hablar a Río. Pagar el tapado de Juanita.

Miércoles 12.—Reunión del directorio. Aumentar precio de la lana. Echar al tenedor de libros. Comprar el anillo a Margarita.

Jueves 13.—Comprar el reloj pulsera a Juanita. Hablar a las oficinas de J. V. Rebajarle el sueldo al portero. Sintió, en ese instante, que alguien le apretaba la mano. Era su ángel custodio.

—No escribas más —le dijo el ángel—, pues mañana dejarás de existir.

El hombre de negocios sonrió y agregó en su libreta de apuntes:

Jueves 13.—Contratar un servicio fúnebre de primera. Hacer testamento. Legar la mitad de mi fortuna para los hospitales. Y de la otra mitad, una parte para otras obras benéficas.

—Muy bien —le dijo el ángel—, este propósito te honra. Vivirás muchos años para hacer grandes obras.

Y se fué.

En cuanto el hombre de negocios se vió solo, escribió:

Jueves 13.—Anulado.

Y apenas lo escribió, murió.

CONTESTANDO A LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

A Guarda N° 14.—Cuando está en vigencia la ordenanza del "Completo", usted debe alimentarse con café con leche, pan y manteca.

A N. N.—Se da el caso, con frecuencia alarmante, de gente



que pide salchichas de Viena, con cara risueña, y, después de comerlas, sale del restaurante con cara de perro.

A Gordillo.—No se prive de la buena mesa si eso lo hace feliz. Y no solamente de la buena mesa, sino de un juego completo de comedor. No creo que con esos muebles pueda aumentar de peso. Por otra parte, si sufre tanto, coma todo lo que usted quiera sin mezquinarse nada a su apetito. Tenga la seguridad de que tarde o temprano llegará un día en que usted estará en los huesos.

LA VIDA ES ASÍ

Segundo Minuto actúa en las más altas esferas de Buenos Aires, aunque es poco conocido. Acaba de limpiar la esfera del Reloj de los Ingleses.

En Messina (Italia) hay un padre que tiene siete hijas y las presenta diciendo que son las siete messinas.

CONSEJO DE ABOGADO

Un jugador de malas mañas va a ver a su abogado y le dice:

—Vea, doctor... Ayer estuve jugando en la casa de unos señores, en un primer piso... Yo no sé... pero se les ocurrió que hacía trampa, me agarraron del pescuezo y me tiraron por el balcón. No me maté por milagro!... Dígame, doctor, ¿qué debo hacer?... ¿Qué me aconseja usted?

El abogado le responde:

—Le aconsejo que siempre juegue en la planta baja.

PELOS EN LA SOPA

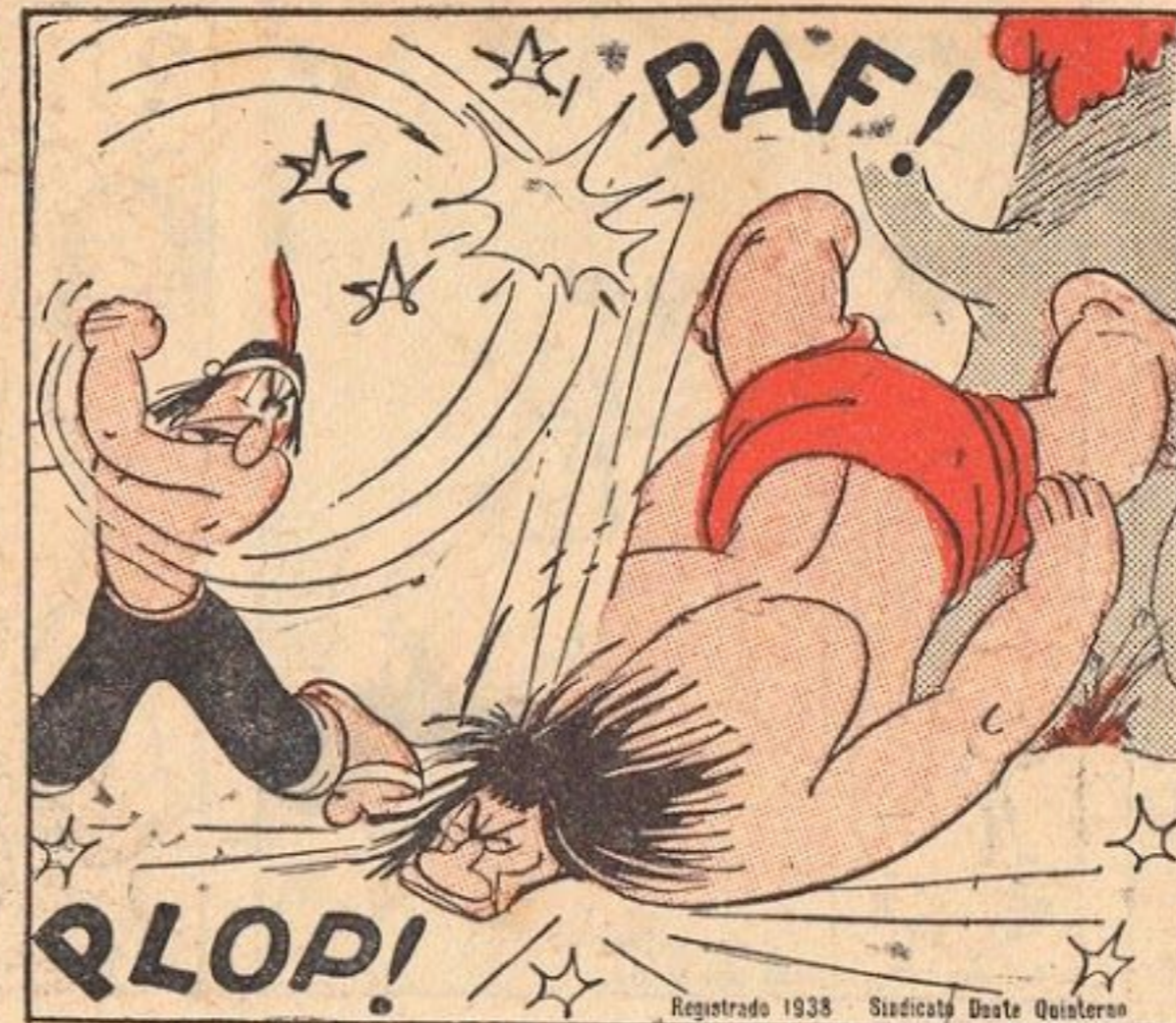
Un tipo entra en un restaurante. Pide, como primer plato, una pavesa. Se la sirven. Pero, fijándose bien, descubre dos pelos en la sopa. Entonces llama al dueño y le dice:

—Escúcheme: los pelos, hay que servirlos aparte... Para que el cliente elija.



NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

Voltearlo es muy sencillo, ¡mas cómo sufre el chiquillo!



¡No hay que hacerle! El no mata, ¡ni el orgullo por su tata!



Nada hace por la pelea, ¡mas hay que ver por qué tonguea!



Creer, muy poco le cuesta. ¡Pero hay que pagar la apuesta!



¡El niño debe ignorar, lo que él quiere demostrar!



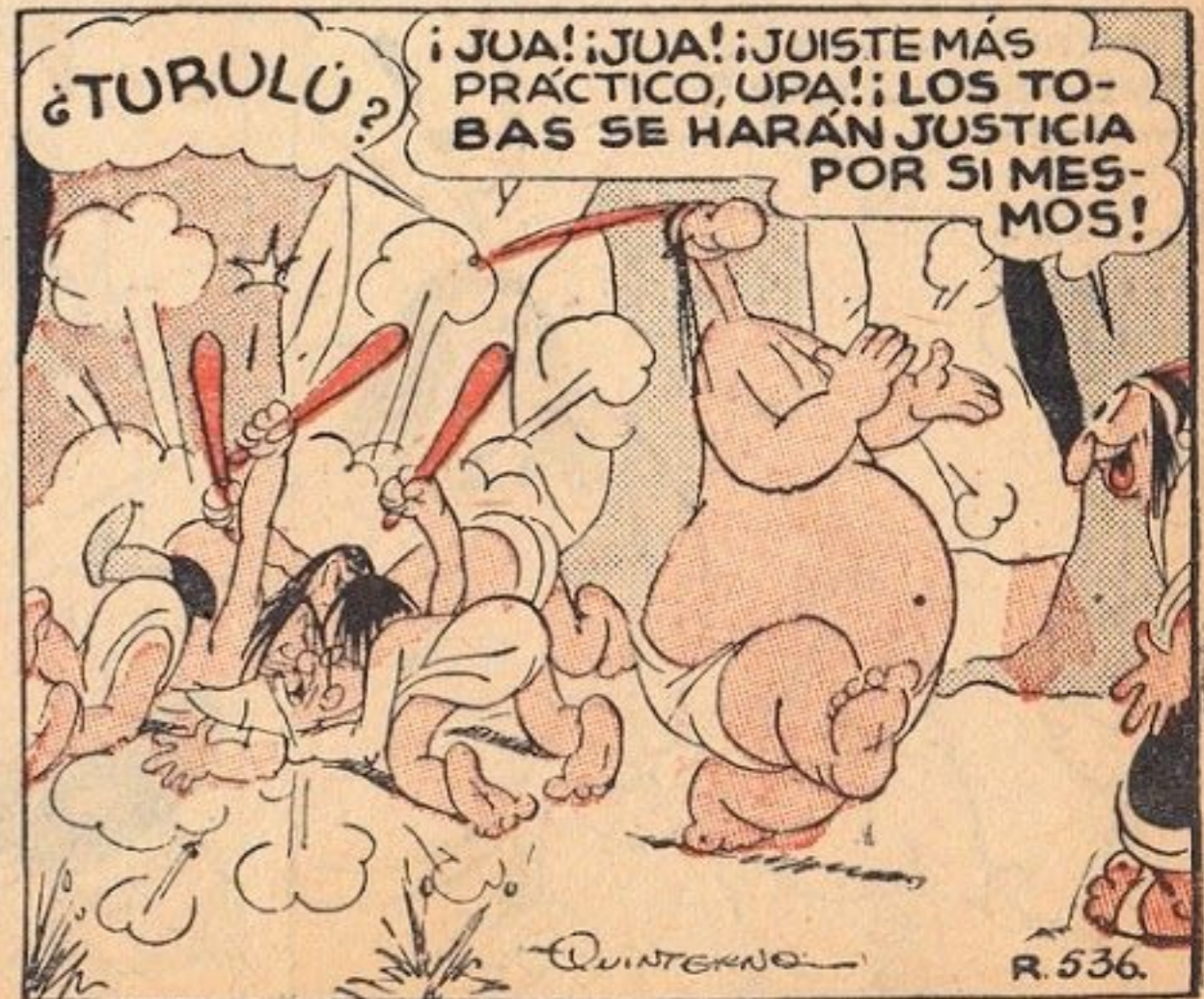
¿No ha dado con evidencia, la prueba de suficiencia?



¡Oh, don míster! ¿Qué es lo que haces, si te dejan tus secuaces?



¡Para que se arme la gran gresca, lo entrega a la soldadesca!



No señor, haga el bien, no me huya. Con usted no quiero más que charlar. No voy a presentarle ninguna cuenta. Pero no me haga caminar tanto. Si usted me diera la venia para enseñarle mis pies... Los pobres ya no saben en qué época tuvieron la piel lisa. Tipos cachadores me llaman "El collar de la reina Victoria", por las cuentas que llevo encima... Y otros "el coleccionista de aros", porque como todas son pendientes...

Ésta de cobrador, mi querido amigo, es una profesión honesta a carta cabal. Naturalmente que, tanta deshonestidad como anda por ahí, le hace a uno tratabillar a veces, pero eso ocurre solamente cuando estoy a solas, cuando acaba de cerrarse una puerta en las narices. He terminado por creer que de tantas veces como esto me ha ocurrido es por lo que soy ñato. Nadie como yo conoce al natural a las dueñas de casa. Ríanse ustedes de esas señoras cultas, finas, sonrientes... Lo serán así mientras no aparezca yo. Conforme descubren mi figura y advierten mi ademán — el billones de veces repetido ademán de llevar la mano a la gastada cartera de cuero — pierden la cultura, y la finura, y la sonrisa.

Mi buena cartera de cuero... Es mi fiel compañera desde hace diecisiete años. Ella duerme conmigo, abajo de mi almohada, y el día entero la llevo apretada junto al corazón. Es mi confidente; por mí ha ido perdiendo el color, la salud... Los domingos no me gustan porque debo separarme de ella, pero en cambio llevo un diario, uno de esos gordos diarios de los domingos, bajo el brazo. Ni lo leo, pero es que no podría resistir ese vacío.

A propósito de los domingos. ¡Pensar que hay gente capaz de descifrar los problemas de palabras cruzadas! Dicen que lo hacen para ejercitar la paciencia. Yo los invitaría a desempeñar mi oficio una semanita no más. La diferencia estriba en que las palabras están de más. Yo llego, por ejemplo, al departamento 6 del piso cuarto de una moderna casa de departamentos. Toco el timbre. Sale la criada, o la dueña, o la niña de la casa. Saco de mi querida cartera el recibo, pongo ojos de carnero degollado y extiendo el papelito.

"Salió la señora", me dicen. O "el señor está en el baño". O "pase la semana que viene". Esto de pase la semana que viene, o mañana, o el lunes, es lo que más gracia me hace. Cualquiera creería que la gente me odia. Yo también he llegado a

HABLA: EL COBRADOR

Por
VICTOR
CORDOBA
•
ILUSTRO
LUBRANO



creerlo. Sin embargo, vean ustedes cómo me ruegan que vuelva, que no me pierda. Solamente falta que me inviten a tomar el té o a ver una función teatral.

¡Lindo lío se me armó una tarde! Eran alrededor de las cinco, cuando llegué a una casa muy bien puesta. Al llamado acudió la sirvienta y me hizo pasar al living. Estuve ahí como cinco minutos sin saber qué hacer, hasta que apareció una niñita que se me subió a las rodillas, diciéndome: "Mamita viene en seguida". Efectivamente, al rato entró en la pieza una señora joven, buena moza. "¡Pero qué manera de tardar; desde las tres que lo estamos esperando con todo preparado!" Me asombré, porque era la primera vez que me decían eso. "Espere un momentito que voy y vengo." Fué... y vino con un aparato de radio. "No sé qué tiene, pero las estaciones se confunden..." ¡Qué situación! "Este..., señora — atiné a decir —, vea que aquí la confundida es usted. Yo vengo por la cuenta de..." ¡Cataplún! "¡¿Cómo?! ¿Qué dice? ¡Idiota, farsante! ¿Por qué no lo dijo antes? ¡Cuentas, cuentas! ¿Usted cree que le voy a permitir que me moleste con semejantes groserías? ¡Imprudente, mal educado!" Tuve que salir disparando porque la buena señora se había ofendido. Y no me pagó, claro. Como que no me paga nadie. ¡Y trabajo a comisión! Este traje que llevo es, casi, casi, contemporáneo de

mi querida cartera de cuero. Ni qué decir que como saltado y frío.

No tengo amigos. No puedo tenerlos. Me escapan, me ven pinta de funebrero. Y yo no puedo remediarlo. Mi único camarada es un colega. Él cobra — o "cobraría" — para un médico; yo para un sastre. Hacemos casi el mismo recorrido desde hace una punta de años. Cuando tenemos que cobrar en la misma casa, revoleamos la monedita para saber cuál de los dos tiene que afrontar la situación. Lo hacemos

así desde aquel día... Vale la pena contarlo. Iba a entrar en una casa cuando ví que sacaban de ella a un pobre hombre desmayado y ensangrentado. Pensé que habría ocurrido un accidente. Llamé y me atendió un hombre con cara de martes 13. Hice mi gesto acostumbrado; el hombre, que era el cliente mismo, me miró con expresión fulminante.

—¿El sastre? ¡Ja, ja, ja! El sastre... Si lo agarro lo mato. El mismo día que estrené ese traje me agarré una pulmonía de la que casi me muero porque me atendió un matasanos. ¿Lo vió al que sacaron de aquí en estado comatoso? Era el cobrador del médico. ¿Y ahora usted? ¡A usted me lo manda Dios!

No me enteré de nada más. Cuando me desperté estaba en la sala de un hospital. Di vuelta la cara y en la cama de al lado me encontré con mi desventurado colega. Todavía estaba medio fiambre. Desde ese día, revoleamos la monedita.

Me conozco Buenos Aires calle por calle, cuadra por cuadra, baldosa por baldosa. Me río de la resistencia de los mozos de café, de los peluqueros, de los "motormen" y de todos esos otros que han nacido parados. Mi dorada ambición es ser cesante, hacer antesalas en las amansadoras. O esconderme bajo tierra, sepultarme vivo. Porque, con esta existencia que llevo, estoy de deudas hasta la coronilla y tengo que vivir escapándoles a los cobradores...

CON EL CHALECO DE FUERZA

CUATRO grandes peligros acechan a la juventud masculina: las novias, los celos, el tango y la meningitis. El más terrible de los cuatro es la meningitis, pues sin ella es muy difícil que haya tangos, gente celosa y alguien que desee tener novias. Y vamos al grano.

Mi amigo Benito Stalin tiene una novia que vive en una callecita, pero como el feroz demonio de los celos ha clavado sus garras en la pulpa del corazón de mi amigo, al muchacho no se le ocurrió mejor cosa que ésta:

CALLECITA DE MI NOVIA

TANGO

*Yo quisiera en esa esquina
que te ve pasar coqueta
instalar una casita
pa que fuera el mirador.
Y una guardia establecerte
que velara noche y día
pa saber si es sólo mía
la grandeza de tu amor.*

El primer deseo de Benito Stalin podrá realizarse siempre que la esquina esa no sea la de Florida y Diagonal Norte u otra igualmente costosa, y siempre, también, que la Municipalidad no se oponga a esa clase de construcciones. Por mi parte, si yo fuera inspector municipal, me opondría enérgicamente a la instalación de esa casa-mirador, porque sólo serviría para espiar a los vecinos y sorprender sus intimidades. El segundo deseo —“establecer una guardia permanente” — no lo tuvo el mismísimo Oteló. Y digo yo: ¿vale la pena gastarse una panchada de pesos en edificar una casa-mirador para una novia que necesita tres turnos de vigilancia? ¿No resultaría mejor buscarse otra novia de más confianza y dejarse de tirar la platita en casas complicadas y guardias de asalto? Vaya un gusto de complicarse la vida...

Y como si esos gastos fueran pocos, mi amigo Benito Stalin pretende anexarle estas insignificancias:

*Yo quisiera que la gente
al pasar frente a tu casa
la mirara dulcemente
como la contemplo yo.
Y en la noche las estrellas
una ronda te formaran
y los ángeles cantaran
un melódico arrorró.*

Letra de ANTONIO BOTTA.



(VIVISECCION
DE LA MUSA)

Por UNO CUALQUIERA

¿Sabe ese hombre cuánto le costaría convencer a la gente del barrio para que “al pasar frente a tu casa la mirara dulcemente”? No dudo que algunos diabéticos dirijan dulces miradas a la casa-mirador, pero de ahí a

que todo el barrio tenga exceso de almíbar en la sangre hay mucha distancia... También eso de “la ronda que las estrellas le forman a la novia” le va a costar un ojo de la cara, y para que “los ángeles le canten melódicos arrorrós” se tendrá que emplear a fondo. Además, ¿está seguro el joven Stalin de que a su novia le gusta el arrorró? ¿Y si en vez de ese sonsonete para pár-



MONOS
DE
GURATTI

vulos la novia prefiere un foxtrot tocado por la Santa Paula? ¿Y si, después de gastarse un montón de chelines en la casa, el mirador, los esbirros guardianes, la gente que mira con dulzura, la ronda de estrellas y los ángeles-nodrizas, resulta que la novia le cuelga la galleta?... Creo que es lo más probable.

Ningún novio, ni ebrio ni dormido, debe atentar contra la tranquilidad de su futura esposa con tantas cosas raras; y conste que es la experiencia quien habla. Yo también prometí a mi novia estrellas en ronda, ángeles soporíferos y cositas complicadas, pero la dulce mujer que luego me llevó al Registro Civil y ahora comparte mis deudas me paró en seco y me dijo:

—¡No, no, m'hijito!... A mí me alquilás un departamento y salís todos los días a buscar con qué parar la olla... ¡Ese cuento de las estrellas ya me lo hicieron otros veintitantos novios y todavía los estoy esperando!

Y ya que se ha dado el juego de novias sigamos el jueguito...

¡SI ME AMARAS!

CANCIÓN

*Soñador del eterno lirismo
de romántico bohemio que pasa
por la vida cantando a la novia
y no tengo una novia, ni nada...
¡Qué delirio pensar en tus besos
y soñar con locuras vedadas!...
Sin embargo... ¡Qué lindo sería!
¡Qué lindo si un día me amaras!...*

Letra de MELECIO.

Comparado con éste, el problema del anterior era un pasatiempo infantil. Observad, martirizados lectores míos, que estamos en presencia de un “romántico bohemio que pasa la vida cantando a la novia”, y después resulta que “no tiene ni novia, ni nada”. Y a esa misma novia que no tiene el mozo implora: “¡Qué lindo sería si un día me amaras!” Decididamente, debemos desconfiar de los románticos bohemios modernos. El pobre Hamlet, revoleando la calavera y jugando al “ser o no ser”, tenía menos complejos freudianos que este bohemio que canta a la novia que no tiene, y, de yapa, sueña con locuras vedadas... ¿Locuras vedadas? Creo que no hay ninguna locura vedada. Ni siquiera la de hacer letras. Y eso que no es una de las locuras menos peligrosas...

DE LOS DIENTES PARA AFUERA

por DANTE DE PALOS

casa no la dejan) podías dedicarte al "bel canto". Tenés un buen timbre. (Sí, te llaman a timbre. ¿Quién dijo que no sos la petisa de los mandados?)

DURANTE un festival artístico, se encuentran en el camarín nuestras dos más caracterizadas características cómicas.

—¡Olinda!... ¿Vos por aquí?... ¡Con las ganas que tenía de verte!... (No hay duda de que todos te tenemos ganas).

tro, Olinda? (Haces bien. Total ya nadie se ríe).

—Te voy a ser franca, Pierina. Rinde mucho más el cine. De paso, evito competencia. (¡Miren cómo se pone ancha la petisa! Se cree que lo digo por ella).

—Sin embargo, che, yo ni en radio ni en teatro ni en cine le doy importancia a la competencia. (¡Andá a sacar el impermeable, que se viene el aguacero!)

—Me lo explico, Pierina, no hay como vos para interpretar encargadas de conventillo, gringas y gallinas cluecas. (No me explico cómo no le han echado el ojo los propietarios de casas de inquilinato. Tendrían una buena encargada y salvarían a esa pobre gente que paga, ve, escucha y calla).

—¿Y vos, Olinda? ¿Siempre tenés esa magnífica voz de cantante lírica? Es una lástima que no la hayas "cultivado". (Con esa pinta de quintera...)

—Nunca lo tomé en serio. Si vos, Pierina, intentaras levantar la voz (en la

—Bueno, Olinda, lamento profundamente dejarte, pero me requieren en la escena. Te dejo. ¡Será hasta muy pronto, querida! ¡Que tengas suerte! (Como no te saques la lotería no sé qué va a ser de vos).

—¡Encantada de verte, Pierina! No sabes el alegrón que me has dado, y lo dichosa que me has hecho con tu charla... (Mirándose en ese espejo, recién una se da cuenta de lo que vale).



Lo mismo digo yo, Pierina. Hacía un rato largo que no te encontraba. (Bien dicen que no hay felicidad duradera).

—¿Sabés que te queda muy bien ese teñido de cabello, Olinda?... Te favorece... (Lástima que sea como el zorro, que cambia el pelo, pero no las mañas).

—Te recomiendo que hagas lo mismo, Pierina. (Estas ancianas no quieren saber nada con la evolución de la juventud).

—¿Cómo es que no te decidiste este año por el tea-

SE DEDICAN REQUIEBROS FLORIDOS PIERINA DEALESSI Y OLINDA BOZAN



CONTRIBUYA AL BIENESTAR

DE SUS HIJOS

CON UN BAÑO CALIENTE DIARIO

esta satisfacción se la proporcionará

el **SUPER-CALEFON** a alcohol

"CADAC"



SÓLIDO
SEGURO
EFICAZ
ECONÓMICO

AGUA CALIENTE
EN ABUNDANCIA

a \$ **5⁰⁰**

MENSUALES a sola firma

Solicítenos una demostración en su domicilio, sin compromiso alguno

Cía. **ARGENTINA DE ARTEFACTOS Y CALEFONES**

MONTEVIDEO 424 ★ U. T. 35, Libertad 7859

BUENOS Aires en plena época de la gran guerra. Año 1915. Fría noche de invierno. Barrio apartado, aunque con resabios aristocráticos. Calles que la tupida arboleda hace más oscuras. Sobremesa en el antiguo comedor de una casa porteña, toda una tradición militar. Panoplias en las paredes, y en las vitrinas espuelas, cruces de hierro y otras condecoraciones ganadas por bravos varones en prolongadas y matizadas charlas de gabinete.

Los comensales han saboreado ya el delicioso moka, y la charla familiar ha decaído lánguidamente. El anciano coronel, jefe de la familia, se atusa los bigotes. ¡No es para menos!... Con los cuchillos y tenedores ha reconstruido sobre el albo mantel el arrollador avance de las tropas alemanas sobre Bélgica, y todos los familiares se han quedado atónitos ante los profundos conocimientos del viejo guerrero. Guerrero en potencia, porque, gracias a Dios, la Argentina es el país pacifista por excelencia.

De improviso, un sí que muy bien educado niño de unos seis años, que aprendió de sus mayores al pie de la letra a estar "en la mesa como en misa", y que durante la cena no habla sino cuando alguien le dirige una pregunta, suavemente, pero con voz firme, insinúa una a su vez:

—¡Mamá! ¿Hoy me porté bien todo el día?

LA MAMÁ (*Con toda la dulzura de que dispone*). —Sí, Toto.

TOTO. —Bien, mamá. Entonces, ¿voy a jugar un rato con los soldaditos, antes de irme a la cama?

EL ANCIANO CORONEL. — ¡Cómo no, m'hijo!... Vaya a buscar su caja.

La madre baja a Toto de lo alto de su sillita. El niño adopta un gesto marcial, se cuadra ante su abuelo y su padre, y a paso redoblado sale en busca de los soldados, mientras el anciano coronel hace una significativa guiñada al joven capitán, padre del niño, y exclama:

—¡Je, je, je!... Éste es de los nuestros, ¿eh?

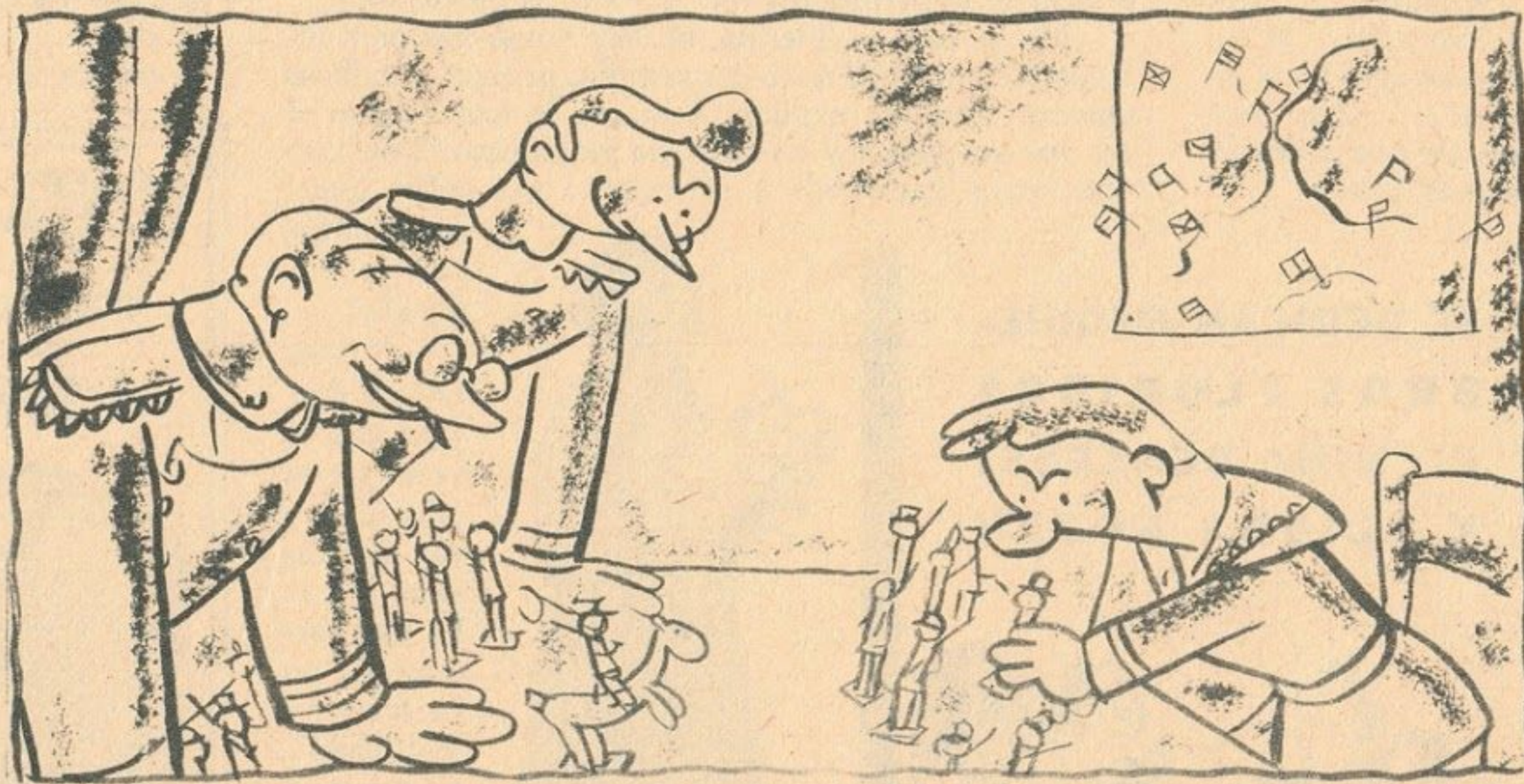
Regresa Toto con sus soldaditos y en un abrir y cerrar de ojos éstos, divididos en dos bandos, están sobre la mesa colocados en formación de combate. Uno de los ejércitos es comandado por el joven capitán y el anciano coronel. El otro, a Toto tiene por general, que prorrumpie en voces de mando.

Toto (*Como si fuera el general*). — ¡De frente!... ¡Marr!... ¡Cuerpo a tieeeerra!... ¡Capitán!... ¡Envíe dos voluntarios para inspeccionar las avanzadas enemigas, y que traigan un plano detallado de las posiciones de la infantería!... ¡Envíe

también un voluntario para que nos informe de cuántas baterías se compone la artillería de retaguardia!... Hágale notar que es una misión peligrosa, y que se trata de pasar las líneas o morir...

Toto (*Como si fuera el capitán que recibió la orden*). — ¡Perfectamente, mi general!...

La habilidad del niño para manejar su ejército es tal, que, en contados minutos, la derrota del ejército comandado por su padre y por su abuelo es total y absoluta, pese a que los avezados militares ponen en juego todos sus conocimientos



de estrategia para evitarla. Recibe las felicitaciones de sus familiares y después de repartir cariñosos besitos guarda sus soldaditos y se va a dormir.

EL JOVEN CAPITÁN. — ¿Qué opinás, papá?

EL ANCIANO CORONEL. — Muchacho, estamos frente a un caso extraordinario de precocidad militar... Hay que fomentar esa inclinación nata.

EL VALET DEL ANCIANO CORONEL (*En una habitación contigua*). — ¡Adiós!..., otro uniforme para lustrar los botones...

◆ Han pasado siete años. Volvemos a visitar la patriarcal ca-

CON LAS ARMAS

sona donde estuviéramos hace tantos años. Como viejos conocidos que somos, penetramos en ella como Pedro por su casa. La misma severidad en el mobiliario. Las mismas panoplias. Las mismas espuelas y condecoraciones... ¡Ah!..., en el hall hay una enorme reproducción del célebre cuadro "La rendición de Girona". Todo está como entonces, podemos

decir, salvo el papá de Toto, que ya es mayor, y el abuelo, que ya es general. En su pieza de estudios, Toto, que es un aventajado alumno de sexto grado, se halla estudiando minuciosamente los pormenores del combate de San Lorenzo, el cual, según sus precoces y extraordinarias condiciones de militar nato, pudo haber sido un serio contraste, si al desembarcar el enemigo hubiera prestado atención a los sordos ruidos que oír se dejaban tras los muros del convento. Toto está en la casa solo con la mamá y la servidumbre. Su padre y su abuelo se hallan de maniobras, que en los militares de graduación es ir a una carpa a contemplar un retrato de la familia. De pronto, como obedeciendo a un impulso interior, se levanta con rapidez de su silla. Escucha. Nosotros también prestamos atención, pero no escuchamos nada. Solamente el fino y educado oído de Toto puede captar los acordes de una marcha militar, que a unas quince cuadras, aproximadamente, pasa con un batallón pisándole los talones. Toto,

cerciorado ya de que en realidad son soldados que pasan, echa a correr hacia la calle. Al pasar frente a la habitación donde se halla su mamá, ésta lo interroga, sobresaltada:

—¡Toooooo!... ¿Adónde vas con ese apuro?...

Toto (*Sin detener la marcha*). — ¡Los soldados, mamá!... ¡Los soldados!... ¡Pasan los soldados!... ¡Hasta luego!...

LA MADRE. — ¡Pero, Tooooo!...

No obtiene contestación, porque el niño ya es un guardapolvo que dobla velozmente la esquina.

◆ Días después la mamá recibía una carta de su esposo, fechada en Zapala. Uno de los párrafos decía así:

AL HOMBRO por G. Y. P.

“...y ayer los azules nos derrotaron en forma... ¡Ah!... Otra cosa hubiera sido de haber estado Toto con nosotros. Porque, te vuelvo a decir, y no es opinión mía, sino general, que el chico es un caso extraordinario. Que así como hay niños prodigios del arpa o del xilofón, nuestro Toto es un prodigio de la espada y el fusil. No vuelvas a reprimirlo, querida, por esas escapadas que hace detrás de los batallones, aunque, como el otro día, se vaya hasta Liniers y después tengas que ir a buscarlo a una comisaría porque se pierde. ¡Déjalo! ¡Déjalo, esposa mía, seguir su propio impulso, que muchas satisfacciones nos dará!...”

Cariñosamente dobló la carta la dulce esposa, mientras llegaban a sus oídos las exclamaciones de su hijo, que en el patio jugaba con otros amiguitos:

—¡Media vuelta a la derecha!... ¡Marr!... ¡Cuerpo a tieeeeerra!...

Toto hace unos meses ha cumplido diecinueve años. Con gran pesar de sus mayores no ha podido ingresar al Colegio Militar porque, según consta en los archivos de la institución, pese a reconocerse sus extraordinarias aptitudes militares y sus condiciones de estrategia, ha sido aplazado en el examen de ingreso con sendos ceros en álgebra, en francés y en gramática castellana. Todas sus células cerebrales están totalmente militarizadas. Pero aun no está todo perdido; la oportunidad del uniforme se presenta como una tabla de salvación en forma de servicio militar.

Toto, un espléndido ejemplar de muchacho robusto. Sano. Fuerte. Poderoso. Sigue al pie de la letra los sanos consejos de padre y abuelo. Se acuesta temprano y madruga. Hace calistenia. Practica boxeo, remo, natación, esgrima, rugby, basket; en fin, es uno de aquellos muchachos que imponen respeto con su sola presencia.

Su abuelo es general de división y su padre coronel. Ambos están orgullosos hasta los flecos de las charreteras y tienen cifradas todas sus esperanzas en el muchacho, que va a dar aun más honor y lustre al apellido. Ha sido sorteada ya la

clase de nuestro amiguito. Por el número que le ha correspondido debe hacer un año de servicio militar, y esa mañana, ¡feliz mañana!, ha llegado a su casa un memorándum (libre de porte) con

un sello borroneado, donde se lee algo de “Distrito Militar N°”. Es la citación para que se presente a examen médico. ¡Toto ha sido llamado bajo bandera!... ¡La patria necesita de él... ¡Sí, señores!... ¡La patria necesita de Toto!...

Por eso de noche, cuando su padre y su abuelo regresan de la penosa tarea de contar anécdotas en el comando, Toto, con



expresión de pena y de dolor, les extiende la misiva. Sus mayores, locos de alegría, se deshacen en elogios y abrazos.

EL ANCIANO GENERAL DE DIVISIÓN. — ¡Mis felicitaciones, muchacho!... ¡El ejército tendrá otro motivo más de orgullo!...

EL NO TAN ANCIANO CORONEL. — ¡Hijo de tigre overo tenía que ser!...

TOTO. — ¡Pero hay una cosa, abuelo!...

EL ANCIANO GENERAL DE DIVISIÓN Y EL NO TAN ANCIANO CORONEL (Al unisono). — ¿Qué pasa?...

TOTO. — Que yo..., no sé..., me parece que no voy a servir...

EL ANCIANO GENERAL DE DIVISIÓN. — ¿Por?...

TOTO. — Tengo pies planos, abuelo...

EL ANCIANO GENERAL DE DIVISIÓN (Respirando tranquilo). — ¡Eso es lo de menos, muchacho!... ¡Estate tranquilo y déjalo por mi cuenta!... Yo lo arreglo en dos patadas..., que un pie plano más o menos no va a quitarle a las armas un dignísimo exponente de soldado... ¡Déjalo por mi cuenta, muchacho!...

CUATRO DÍAS DESPUÉS

Ocho de la mañana. Toto se despide de sus familiares. Besa a su madre. Estrecha la mano de su padre (Un militar no puede andar con niñerías). Y abraza a su abuelo, que lo despide con estas palabras:

—Y no te preocupes por lo del pie plano... ¡Ya está todo arreglado, muchacho!...

OCHO DE LA NOCHE

En casa de Toto reina la inquietud y la desazón. Toto aun no ha vuelto del Distrito Militar ni se ha podido dar con su paradero.

Vanas han sido las llamadas telefónicas del anciano general y del no tan anciano coronel al Comando, a las comisarías, a los distritos militares y a los hospitales.

El muchacho ni se ha presentado a la junta médica ni ha dejado rastros por ninguna parte. Pareciera haberse tragado la tierra. La madre es un mar de lágrimas. Y así transcurre la noche íntegra.

A la mañana siguiente unos enérgicos aldabonazos son precursores de las tan ansiadas noticias. En efecto. Un mensajero del correo entrega un telegrama que el anciano general de división lee con voz de gran guignol, ante el inevitable desmayo de la madre y el también inevitable desconcierto del padre.

Dice así:

Montevideo. 3/1/28.

Visto no dió resultado pie plano, prefiero desertar. Inútil pretender regreso. Asignen pensión y avisen amnistia. Harto soldadito y estrategia.

Viviré publicidad.

Besos de Toto.

Don Fierro



"Y LES ENVIÓ MI RETRATO, PARA QUE ME TENGAN SIEMPRE PRESENTE, BESITOS AL CASCARRABIAS" "MAMA ENCARNACIÓN"



¿EN QUIÉN ESTALÍA PENSANDO, CUANDO SE FOTOGRAFIO?

¡MAMITA!; PARECE QUE ESTÁ HABLANDO!; ¡LA PONDREMOS EN LA SALA!



¡ESO ES!; ¡EN EL SITIO DE HONOR!

¿SE VELÁ BIEN, AQUÍ, DOÑA SALA?



¡OH!

¿QUÉ HACE ESTE RETRATO EN MI CASA?...¿QUÉ ATREVIMIENTO ES ESTE?... ¡YA HE DICHO QUE NO QUIERO VERLA NI PINTADA!



¡AAHHH!; ¡QUE TIRANO!

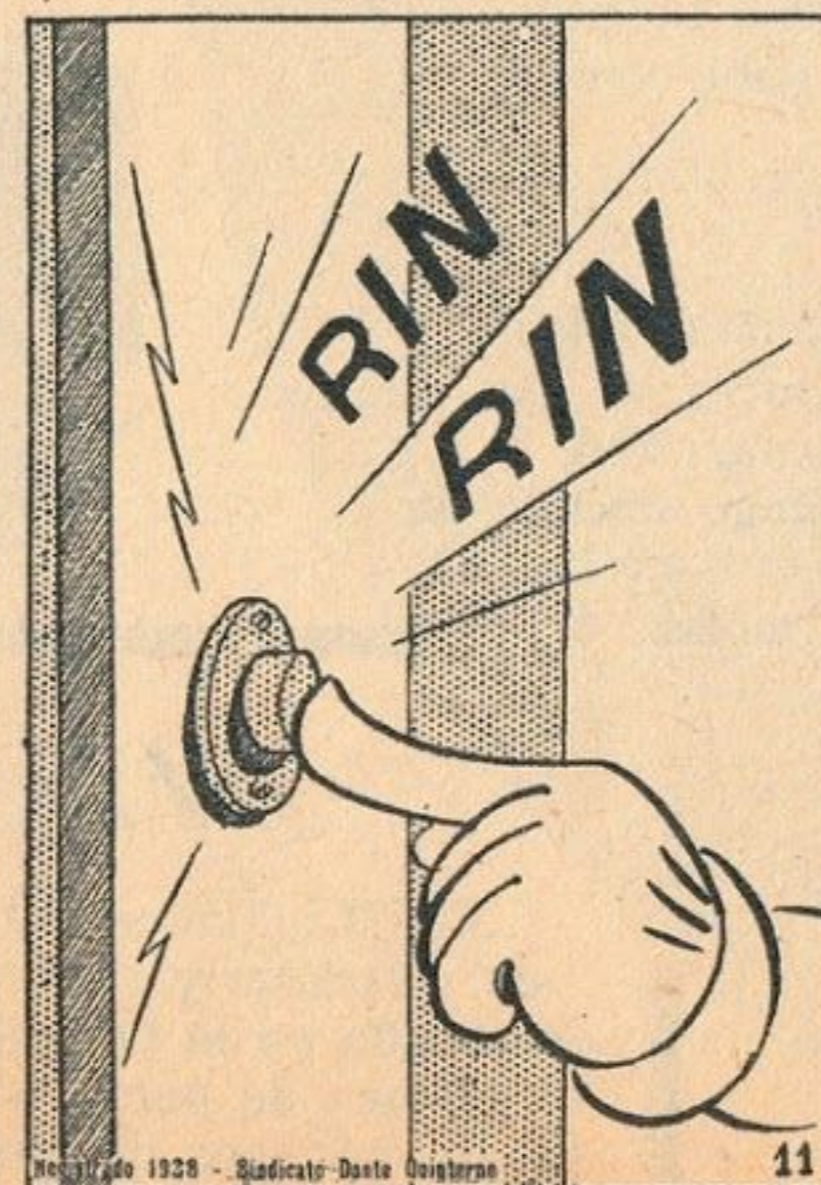
¡TRAÉ UNA CAJITA, COSTANTINO!

¡OY DIÓ, DON FIERRO!; ¿NO LE DÁ LÁSTIMA EL MARCO?



¡JE!; ¡JE!

"Querida suegra: Ahi va de vuelta su retrato. Un golpe de viento lo hizo añicos. ¡Qué lástima!; Sólo cenizas quedan! Besitos de su yerno."





ESCRIBE DICK HERO DESDE HOLLYWOOD

HOLLYWOOD 23, (L. U. P. A.)
—La sensación del momento es Charlie Maccarthy's, un muñeco de madera, famoso en Norteamérica por su actuación radio-telefónica y que ha sido contratado para inter-

100.000 por año. ¿Cómo han dejado entrar a Mr. Grantt? ¡Está sin contrato!" ¡Hay una espiritualidad!
—¿Qué le hubiera gustado ser si no supiera leer y escribir?

—Productor independiente. Ganaría millones.

—Dígame una mentira hollywoodense.

—Shirley Temple trabaja jugando.

—¿Qué le parece Greta Garbo?

—Un sus-

piro con propaganda.

—¿Algún cuento?

—Sí: el campeón mundial de los mentirosos entró en la oficina de publicidad de un estudio, y ¿sabe cómo salió?

—No.

—Avergonzado, amigo.

—¿Algún chisme?

—¿Me cree cronista cinematográfico?

—Bien. Terminemos la entrevista con otra pregunta: ¿Hay algo que tema usted?

—Sí. Jugar al ajedrez. Tengo miedo de que me hagan tablas.



venir en varias películas Paramount en calidad de astro. A Charlie no hay jefe de publicidad que lo maneje. De modo que, en la entrevista que le hice, soltó unas cuantas cosas por su propia cuenta:

—Ante todo, no me diferencio de una estrella de carne y hueso — comenzó diciéndome —. Me da rabia que me llamen muñeco. Los muñecos son ellos. A mí me hace hablar el ventrílocuo; ellos el "manager". Además fui cabeza no con-

dice con la de un alcor- noque.

—¿Qué estrella prefiere usted?

—Mae West. Trabaja una sola vez por año.

—¿Qué le parece Hollywood?

—¡Encantador! ¡Divino! Asistí a una fiesta, y oí cómo un cicerone informaba a un visitante: "Aquel que va allá es Mr. Smith, tres mil dólares por semana. Éste es Mr. Kelly, 2.500. Mr. Hennessy,

CORREO CINEMATOGRAFICO



JUANITO.

— En esa "première" que usted alude. Shirley Temple no dijo su acostumbrada improvisación ingeniosa debido a un ataque de amnesia. El ataque lo tuvo Mr. Penn, jefe de publicidad de la Fox, que se olvidó de darle en el camino el papelito.

GEUSS.—Es cierto, Paul Muni va a filmar la vida de Guillermo Tell, y, gracias a sus profundas investigaciones, se va a poner en claro una cosa en la película: que no fué la flecha la que agujereó la manzana puesta en la cabeza del hijo, sino un gusano.



MOROCHO.—Sí, Paul Robeson es el bajo más grande del mundo. Es hijo único de la negra Azucena Robeson, que, a pesar de la fortuna que amasó el hijo, es pesimista, pues siempre que éste le anuncia que va a ir a almorzar dice que tiene un negro porvenir. Cada vez que se le muere un pariente, Paul entra en una colonia nudista de su raza, para guardar luto.

VANIDAD

En "Chiflados del aire", Bert Wheeler, del infame dúo "cómic" Wheeler y Woolsey, le dice a un perro que tiene una actuación destacada en la película:

—Óyeme: de perro a perro, ¿dónde escondiste el collar?
¡Estos cómicos de cine siempre tan presuntuosos!

CLINICA MEDICA ECONOMICA

POR WOLSKI

plicaban en su fecunda y benéfica labor. Meses después supe que eran especialistas en estafas. Ejercían ilegalmente la medicina. Mientras hacía tiempo, me puse a observar. Estremecido por lo que veía, poco faltó para que mi enfermedad desapareciera.

Había uno que se quejaba de la vista. Empero, hasta llegar a la penúltima línea descifró todos los signos cabalísticos de rigor.

—¿No puede leer esto? — preguntó impaciente el médico, al paciente.

—No — contestó éste, guiñando un ojo. Era tuerto.

—¡Si es lo que está más claro! — argumentó el galeno.

—Efectivamente. Pero no puedo...

En el último renglón, leíase perfectamente esta frase: "Pago adelantado".

Otro enfermo se lamentaba de sentir un peso en el estómago. Felizmente, la ciencia acertó con el mal, y le sacó el peso. Y otro más. La consulta costaba dos.

A todo esto, viendo la demora en atenderme, comencé a ponerme nervioso. Aun con el riesgo de ser tomado por loco, intenté un recurso para llamar la atención. Descubrí mi busto y me coloqué una toalla en la espalda. Luego, tendiéndome en una camilla, empecé a pronunciar intermitentemente: treinta y tres... treinta y tres... treinta y tres... Al totalizar noventa y nueve, se me acercó un médico. ¿Qué le pasa? — inquirió.

—Doctor (al oír el título, miró a todos lados, confundido) siento atro-

ces dolores acá, en el costado derecho del abdomen. Y le señalé el lugar. Lo marcó con lápiz de tinta.

—¿Duerme usted bien? ¿Tiene apetito?

—Sí — respondí.

Me practicó una escrupulosísima revisión. Después consultó unos libros. Luego escuché el diagnóstico.

—Apendicitis.

—¿Nada más que eso, doctor? — clamé asombrado.

Su reacción fué fulminante.

—¡Y qué quiere! Por un peso y ochenta, ¿pretende una peritonitis?



ANTES que el funcionamiento de las clínicas médicas económicas fuera reglamentado oficialmente, ocurrían en ellas cosas comiquísimas. No, por cierto, para los pacientes.

En lo que a mí respecta, me pasó algo formidable. Hará de esto cinco años, andaba con los bolsillos exhaustos como de costumbre. Para mayor desgracia, en mi organismo comenzó a dibujarse una dolencia.

Fué entonces cuando cayó en mis manos un folleto de propaganda. Leí: "Clínica médica "Muérase bien y barato". "Consultas, dos pesos".

Efectué rápidamente un recuento de mis bienes. ¡Vana ilusión! ¡No tenía más que un peso ochenta!

Otro, en la misma situación, hubiera optado por encaminar la osamenta a un hospital. Yo, no. Me lo impedía una cuestión de principios. Parodiando a Voltaire, opinaba que a los hospitales no se debe ir más que cuando se está sano. Sin embargo, después de haber ido a la clínica, reconocí que esos principios podían haber causado mi fin.

Juntando todo el coraje que tenía desparramado, dirigí mis temblorosos pasos a la clínica "Muérase bien y barato". Expuse mi situación: no tenía más que un peso y ochenta.

—Está bien — contestaron —. Le haremos una rebaja. Pase, que lo examinarán.

El consultorio estaba más concurrido que el Banco Municipal. Varios especialistas, se multi-



PROTEJA SU RELOJ CON FLEXO

EL CRISTAL IRROMPIBLE GARANTIZADO

Cierre hermético. No toma color. Inalterable. Exija siempre el auténtico FLEXO que lleva grabado el nombre en el centro. Hay un cristal FLEXO para cada tipo de reloj. Entre siempre en las casas donde se exhibe la marca FLEXO

DISTRIBUIDOR: FLEXO EXPORT CORPORATION
Carlos Schneider
URUGUAY 323 BUENOS AIRES

Aquel día media ciudad de La Rioja se reunió en la estación.

La llegada del tren tenía un atractivo superior a otras veces. Según los periódicos, traía una carta abierta del presidente de la República para el gobernador de la provincia. Y ese era un espectáculo que ningún buen riojano quería perder.

—¿Y por qué vendrá abierta la carta?

—Pa mí que le hain roto el sobre en el correo...

—No seias mal hablao, pues...

¿Diande le van a abrir la carta al presidente?

—Si te lo digo, es porque te lo digo... Cuando la Pancha me escribe, me llegan abiertas.

—No se peleien — terció un viejito que estaba entretenido en



hacer cambiar el rumbo de una hormiga, empujándola con una pajita.

—¿Y por qué viene abierta, entonces?

—Economías del gobierno — sentenció otro —. ¿No vis que así paga apenas dos centavos de estampilla?...

—¡Ah!...

La exclamación fué general. Quien había opinado rara vez se equivocaba, y nadie dudó que el gobierno estaba dispuesto a hacer economías.

—¡Tomá por porfiada! — dijo el viejito, y desmenuzó a la hormiga entre el pulgar y el índice, limpiando después los dedos en el pantalón.

En ese momento llegó el tren. La máquina resoplaba por los cuatro costados, como cansada del largo recorrido, y fué a detenerse, desmayadamente, al final del andén. No interesaban los viajeros. El público se aglomeró frente al furgón donde venía la correspondencia y contemplaba como a un héroe al estafetero



que durante todo el viaje había velado la carta abierta del presidente.

—¿La léiste, Cantimploro? — le gritó un conocido.

—¿He léido qué...?

—¡La carta!

Cantimploro se puso colorado, porque ése era su entretenimiento en las horas que debía permanecer encerrado en el furgón, pero contestó rápido para salvar su responsabilidad:

—¿No sabís que la correspondencia es inviolable? ¿O qué te creís?

—Si viene abierta, Cantimploro...

El estafetero no respondió. Echó al hombro el saco donde venían las cartas, y cruzó la estación entre una doble fila

LA CARTA



PORELNegro

de curiosos. Se formaron varios grupos y los comentarios giraron como remolinos.

—¿Qué tengo aquí? — preguntó el viejito.

—Se te hai entrado un carbón — le respondió uno, y le sopló en el ojo.

—¿Y pa eso vine?... Me quedé sin ver la carta y con el ojo estropiao...

¿NO ES

—“...Trás larga corrida Terra pasa a Balmir, quien aprovecha la situación favorable para obtener el triunfo...”

—¿Qué partido es ése?...

—Ninguno... La transmisión del mando vista por un “speaker” uruguayo...

—Y en el congreso del partido Socialista han resuelto encarar el problema de los desocupados...

—¿Incluso los de las Cámaras?



También en la casa de gobierno esperaban ansiosos a la famosa carta.

El señor gobernador cruzaba su despacho a grandes trancos, y al llegar a diez centímetros de la pared juntaba con fuerza los tacos, como en su mejor época de militar en actividad. Mentalmente, se ordenaba: "Media vuelta, march", y volvía a hacer el mismo recorrido.

—Con permiso, señor gobernador... Aquí está la carta abierta...

Y el secretario le entregó un sobre cuidadosamente cerrado.

Lo rasgó con mano firme el señor gobernador y leyó la carta atentamente. Él sabía, por anticipado, su contenido. Pero su arraigado concepto de la disciplina le imponía leerla desde la primera letra hasta la última.

Dejó el pliego sobre el escritorio y dictó al secretario la

ABIERTA



diferencia entre el general y el soldado, y que este último sólo debe obedecer. Por eso, el humilde votante de La Rioja era un soldado que, daba siempre la casualidad, votaba siempre por el gobierno.

—Yo los había disciplinado con el voto optativo — agregó el señor gobernador, y volvió a su tarea habitual de cruzar el despacho a grandes pasos. Al acercarse a la pared, se ordenó mentalmente: "Media vuelta, march". Pero al hacerlo quedó clavado como un poste. Había dado un paso de más y tuvo que recomenzar la marcha, pues acostumbraba a dar siete pasos justos. Ni uno más ni uno menos. Sintió ganas de ponerse de plantón para castigar la falta, pero optó por despachar al secretario con una orden enérgica y breve.

Cuando se conoció el texto de la famosa carta, los comentarios arreciaron.

Varios señores gobernadores, por si acaso, pusieron las barbas en remojo, y el de Corrientes decidió que se quedaran quietos los votos transeúntes de su provincia.

Los opositores, con ese candor de los que están en el llano, cantaron loas al gesto presidencial.

—Cuando yo decía que don Roberto...

En La Rioja la impresión fué profunda.

—Ya no hemos de ser optativos... Parece que el presidente quiere que seamos riojanos, no más...

—No está mal... No está mal...

—Y asígn dicen va a

haber elecciones libres y cada uno va a votar por el que le guste.

—¿Será pa tanto el asunto?

—Y claro, pues... Si no pa qué iba a escribir la carta...

—Como la mandó abierta... Ya que era tan importante, bien pudo gastarse cinco centavos en estampilla.

—Es por la economía...

—No se peleien... — intervino el viejito, empeñado esta vez en deshojar una margarita silvestre.

—¿Usté qué opina, agüelo?

Tiró el último pétalo de la flor y dijo:

—No basta con un tronido pa que venga la tormenta.

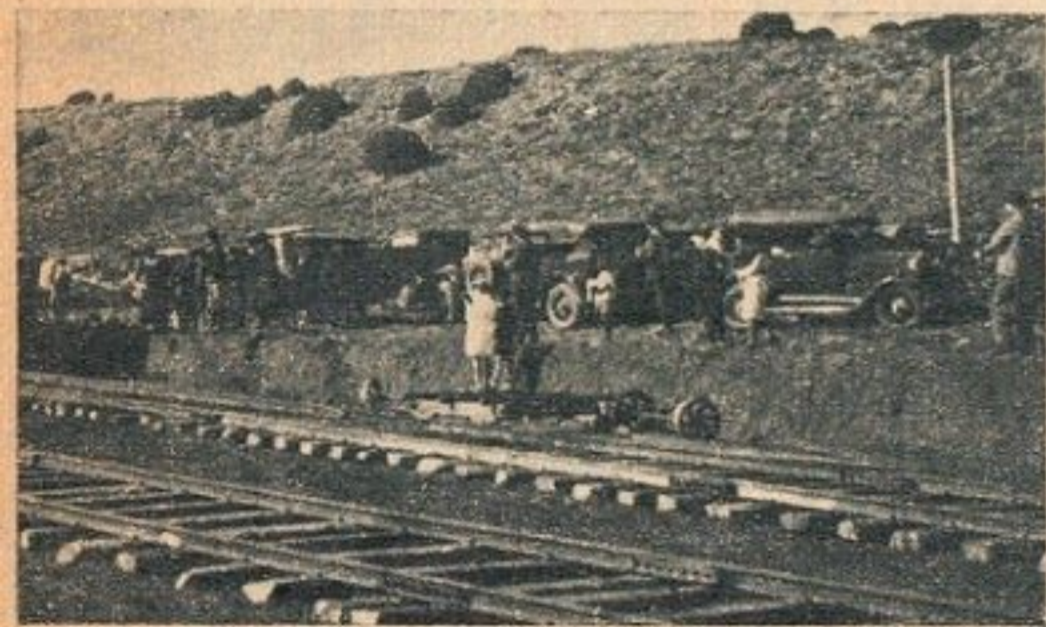
¡Si sería descreído el viejito!

CIERTO?

—Para vos que siempre protestás... "El Estado, con una nueva reglamentación, vigilará y penará las malas y nocivas transmisiones radiales"...

—¡Hum!... Espero que repondrán la pena de muerte, entonces...

—Cuando el doctor de la Torre supo que se había establecido "El día de la miel", empezó a gritar que eso es una parcialidad del gobierno y que corresponde también establecer "El día del acibar".



DEL BUFFET

respuesta, que también estaba redactada de antemano.

—Y pensar que ya se estaban acostumbrando — murmuró —; ¡casi todos eran optativos!

El señor gobernador era enemigo del voto secreto. Creía que encerrarse en un cuartito para votar era falta de hombría. Había olvidado, con el tiempo, que hay una gran



LOS PERSONAJES DEL CIRCO

MISTER COTTON Y SUS ELEFANTES

POR GUARIN

Un hombre flaquito y bajito, con cabello ralo y dulces ojos azules. Entra él primero, con aire tímido y saluda al público. Luego se da vuelta y empieza a llamar "Bss... Bss... Bss..." chasqueando al mismo tiempo los dedos de la mano derecha, como si llamara a un perro. Se abren de golpe las cortinas y aparecen cinco robustos elefantes. Son ellos los "boys" de Mr. Cotton. Dan cinco vueltas a la pista a todo galope y cuando Mr. Cotton calcula que los ojos, la nariz y la boca de todos los espectadores de primera fila están llenos de la arena que levantan sus "boys", da una palmada, y los cinco elefantes paran en seco, saludan al público, doblando una de sus patas, y luego se quedan quietos, moviendo la cola acompasadamente. Entonces, Mr. Cotton se dirige al público:

—Estimados caballeros y cabelleras. Voy a presentarles el número sensacional. Mis cinco élefants harán para ustedes varios ejercicios únicos en el mundo. Estos cinco élefants ser cazados por mí mismo y sólo en Africa. Yo domestica también estos fieras y convertirlos en dóciles artists.

Mientras Mr. Cotton habla en su peculiar castellano, un niño de cinco años se mete dentro de la pista, le muestra una nuez a uno de los elefantes y luego la deja en el suelo. El elefante pone la pata encima y luego la retira. El niño saca la nuez y comparte la mitad con el elefante, pero éste dice que no, y de inmediato se dirige a un costado de la pista donde hay una serie de letras a las que rápidamente alinea formando esta frase: "Gracias. No me gustan las nueces. Si tuviera un

Un sonoro redoble del tambor anuncia el comienzo del sensacional número: Mr. Cotton y sus "boys". Mr. Cotton es



rubio..." Mr. Cotton sonríe mientras el público, maravillado de la inteligencia del paquidermo, estalla en una estrepitosa salva de aplausos.

Luego comienzan los ejercicios del famoso conjunto. Primero, juegan elefantes y domador un rango y mida, y, luego, una pareja de paquidermos se baila la rumba "Rita, la reina de las rumbas", mientras los restantes tocan maracas y tamboriles. Mientras los animales descansan, puestos en fila, Mr. Cotton prepara el siguiente número. Se trata de los seis minutos en bicicleta, carrera única en el mundo. Sobre unas máquinas especiales, y chicas para el tamaño de los que las dirigen,

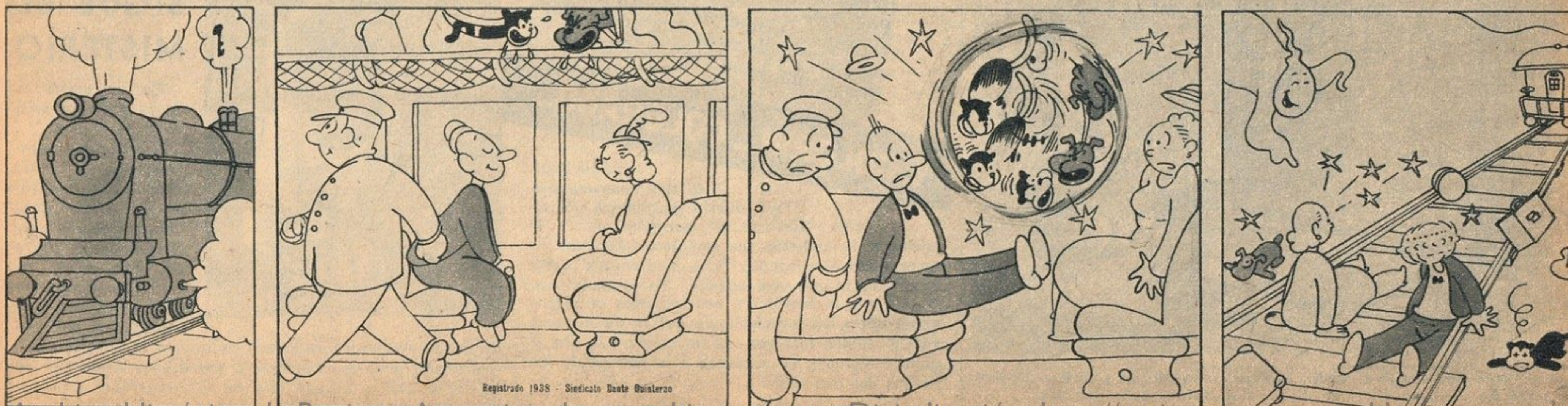
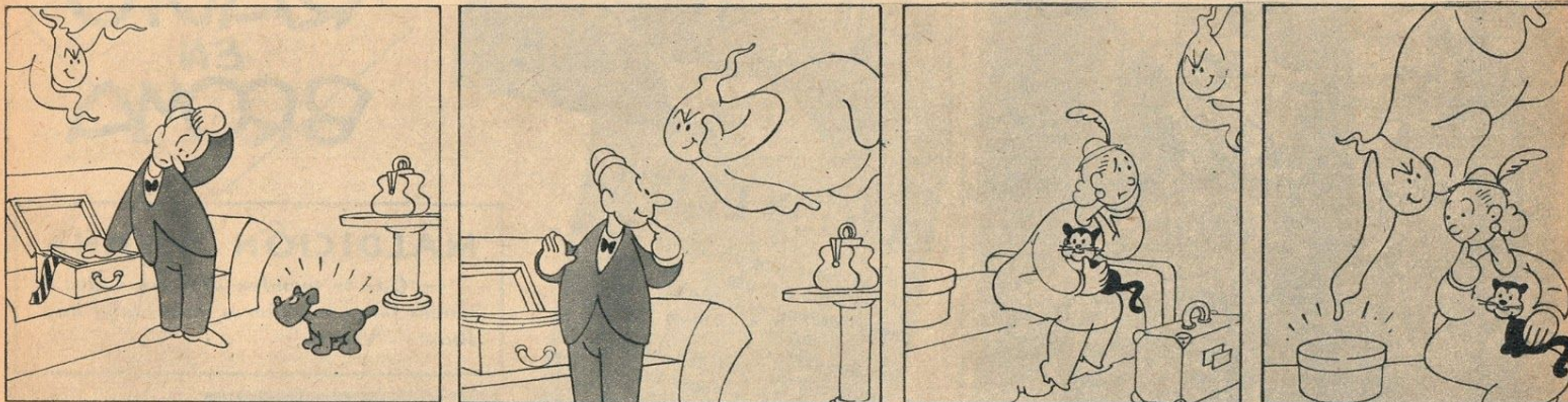
los cinco elefantes emprenden una veloz carrera. El primer embalaje, por un fardo de pasto, lo gana Ramsés, el elefante más grande. Otro embalaje, por quince kilos de azúcar refinada, es ganado por Margarita, la elefanta del conjunto, pero, el embalaje final es reñidamente disputado. De repente, estalla un griterío ensordecedor y ayes de miedo. Es que uno de los competidores acaba de saltar de la pista cayendo sobre el público. Restablecido el orden y retirados los heridos, se resuelve dar por terminada la carrera. Los elefantes protestan por tal medida y se dirigen amenazadoramente a Mr. Cotton. Éste no se inmuta, mete la mano en el bolsillo y saca un ratón, que muestra a sus paquidermos. Éstos aplacan sus nervios y se colocan en fila esperando nuevas órdenes. Pero se ve que están descontentos. Todos están con trompa. Mr. Cotton parece no darse cuenta de ello.

Llama primero a Ramsés y lo hace parar sobre sus patas traseras. Luego, uno tras otro, los demás elefantes se encaraman sobre Ramsés, quien se levanta y comienza a mover la torre de paquidermos, dando vuelta a la pista. Margarita, arriba de todo, hace flamear dos banderas, argentina y británica, y los tres animales



que están entre ella y Ramsés tocan en sendas armónicas la marcha de San Lorenzo. Esto es formidable. Las tribunas se vienen abajo de tantos aplausos y Mr. Cotton agradece sonriendo ese homenaje de admiración a su talento. Pero todo termina de manera inusitada. Ramsés pega una patinada espantosa y la montaña elefantiaca se derrumba. La fuerza del golpe hace desmoronar las gradas y la carpa del circo se viene abajo. Cinco horas más tarde, cuando se consiguió levantar la carpa y retirar todo, hallaron en la pista una cáscara de banana, y, en un costado, sentado como si no hubiera pasado nada, el niño de cinco años, aquel de las nueces, terminando de comerse el plátano.

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



TENTACIÓN



—Hace un tiempo terrible: truenos, rayos, lluvia y piedra. El temporal ha derrumbado parte de la casa. Habrás oído, querida...

—No. Como estaba funcionando la radio



CANCION DE CUNA

Está bien que en consideración al estimado oyente de la tarde se pasen óperas completas. Es una contribución a la siesta, que todos agradecemos.

Pero los que padecen de insomnio tienen derecho a verse favorecidos. Por eso, de vez en cuando, sería conveniente que se transmitieran óperas completas por la noche, porque Radio Municipal no basta.

Y COLORIN... COLORADO...

Radio Prieto nos amenaza con un folletín que tendrá por título "Revuelo de ponchos rojos". Y para que la audición sea completa habrá de interpretarlo el conjunto "Los montoneros". ¿Os imagináis lo que será aquello? Ya estamos temblando por la heroína y nos sentimos enemigos implacables del gaucho malo que la va a hacer sufrir. Menos mal que ha de andar por ahí el gaucho bueno y va a salvar a la chinita de las garras del malvado.

LA RADIO EN BROMA

MALDICIÓN GITANA

—¡Que te manden a Sierra Chica y tengas por compañeros de celda al dúo Buono - Striano!



SIGUE EL MISTERIO

Por un pelito no descubrimos el misterio de la vida.

Nos lo estaba descifrando el tenor José Roque Iturraga por Radio Stentor. Afirmaba que él conocía el "dulce misterio de la vida" y ya estábamos por enterarnos cuando un sostenido desgarrador y agudo nos deterioró el altoparlante.

Eso nos pasa por curiosos y por querer descifrar un misterio que está más allá de la capacidad humana. Pero hemos escarmentado.

GRAGEITAS

Alberto Maida es el cantor más original de la radio. Canta con hipo.

“Los viejos bohemios” hacen honor a su título. Jamás dicen un chiste nuevo.

¿Oís “El grito de los condenados?”
Son los oyentes de Radio del Pueblo.



La “Hora correntina”.
¡Lindo no más! Así se vengan las provincias de las audiciones que les brindamos los porteños.



EN LA VARIEDAD ESTA EL GUSTO

La originalidad distingue a todos los directores artísticos de las broadcastings porteñas. Por eso los domingos por la tarde transmiten audiciones de bailables, a la misma hora, Radio El Mundo, Radio Belgrano, Radio Splendid, Radio Mitre, Radio París, Radio... ¿Para qué nombrarlas a todas? Basta hacer girar el dial.

¡QUE LA INOGENCIA NOS VALGA!

¡Ah, pequeña..., cómo nos engañó!

Habíamos escuchado a Carmencita Valle, por Radio Cultura, cantar una zamba titulada “La arrepentida”.

—Esta niñita va por buen camino — pensamos — por algo se empieza...

Pero era un arrepentimiento de “engaña pichanga”, porque en seguida reincidió.

LA TENTACION

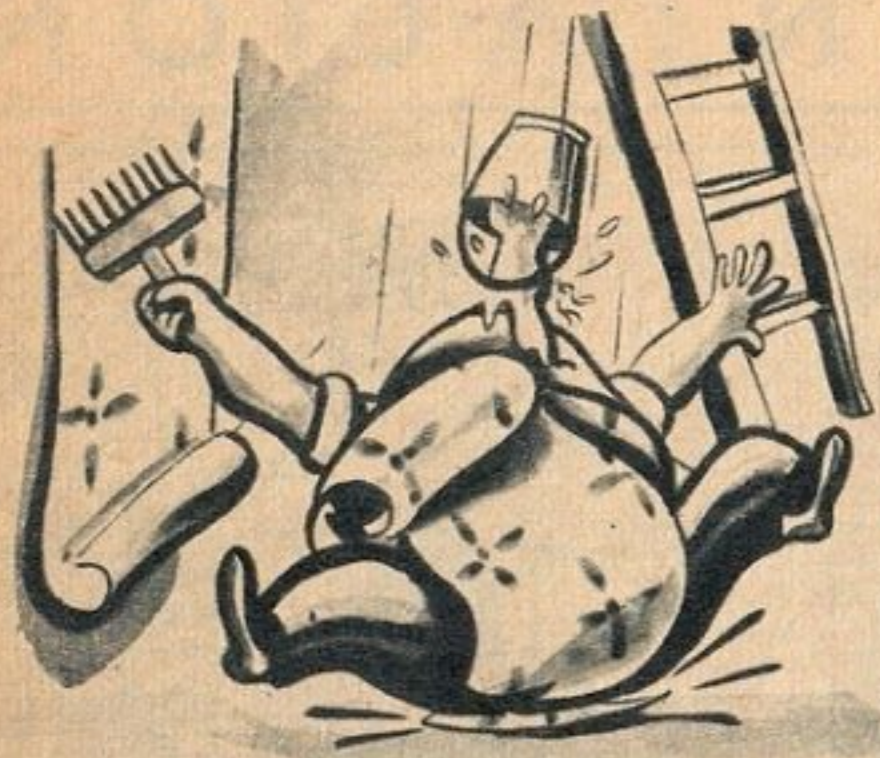


NO HAY PEOR SORDO...

En Radio El Mundo los dos sordos hacen como que no se escuchan. Pero, desgraciadamente, hablan. Tienen una gracia bárbara: Uno le dice al otro: “¡Ah! ¿De manera que no te gusta el matrimonio?” Y le contesta el otro: “¿Y quién te dijo que no me gusta Masantonio?” Como se ve, son dos chichones graciosísimos. Claro que, como son sordos, no pueden escuchar la voz de la conciencia. Escuchándolos, pensamos: ¡Dichosos! ¡Quién pudiera ser sordo como ellos!



gracia bárbara: Uno le dice al otro: “¡Ah! ¿De manera que no te gusta el matrimonio?” Y le contesta el otro: “¿Y quién te dijo que no me gusta Masantonio?” Como se ve, son dos chichones graciosísimos. Claro que, como son sordos, no pueden escuchar la voz de la conciencia. Escuchándolos, pensamos: ¡Dichosos! ¡Quién pudiera ser sordo como ellos!



**LOS HEROES
IGNORADOS**
POR
LUIS DE LA PLAZA
ILUSTRÓ LUBRANO



lletes de cinco y de diez pesos...

¿Se dan cuenta ustedes lo que es falsificar dinero en una cárcel? Sin máquinas, sin buena materia prima, sin luz difusa ni de la otra... ¡Hay que ser un aficionado con mucha alma para hacer eso!

Cuando le preguntaron por qué había cometido ese nuevo delito, Gallo contestó dulcemente:

—Y... para matar el tiempo... El día me resultaba tan largo. Ustedes saben que los Gallos madrugamos mucho... Además, quería viajar... Este clima sofocante de Jujuy no me sienta bien...

—¡Cínico!... — le gritaron —. ¿Sabe lo que le costará esto? ¡¡Ushuaia!!...

Y Gallo, rebosante de felicidad, respondió:

—¡Oh..., gracias, señor!... Eso es precisamente lo que deseaba... Siempre me gustó practicar deportes de invierno.



¡QUÉ cosa más linda es el ingenio y la habilidad manual! ¡Yo les tengo una envidia a esos seres privilegiados que se dan maña para hacerse todo en casa! Bastarse a sí mismos, como dicen los financistas ingleses.

¿Que se les queman los tapones de la instalación eléctrica? Agarran un tapón de una damajuana, le hacen un agujero en el medio, le meten un poco de arena y dos vueltas de alambre de cobre y, ¡zas!, ya hay otra vez luz en la casa...

Con dos sillas rengas y un elástico viejo de cama fabrican una "chaise longue" donde no se pueden posar ni las moscas, porque se derrumba, pero el aspecto de tal lo presenta, no vamos a discutirlo.

Y así tienen el hogar lleno de comodidades; por todas partes se respira bienestar. ¿El nene quiere un juguete?

Con un cajón vacío de querosene le hacen un auto fantástico, con cambio de velocidades y todo. (El cambio de velocidades depende de quien empuje el cachivache).

Los batones fuera de uso de la patrona les sirven para hacer cortinas para las ventanas. Toman un

pedazo de neumático viejo y confeccionan tacos de goma para toda la familia, y con un gasto de doce pesos escasos arman un aparato de radio de onda larga, onda mediana y onda corta, con el que puede oírse Alemania, Holanda, Estados Unidos..., sí, Estados Unidos y Bernardo de Irigoyen...

A todo ciudadano consciente le ha entrado la fiebre de la fabricación casera. Hacen bien: hay que huir de los monopolios, de los odiosos monopolios, como dicen los ases del volante. Es así como algunos muchachos traviesos han dicho:

—¿Por qué va a ser solamente el Estado el que fabrique plata? ¡Es un abuso de confianza!

Y se han puesto a hacer billetes por su cuenta en la dulce paz hogareña. Es toda gente tranquila, que no le gusta perder el tiempo en los cafés... Pero es inútil, no se puede ser práctico en este mundo, ni tener espíritu emprendedor. A esos industriales los persiguen. Después de todo, la culpa no es de ellos. ¿Acaso cuando iban al colegio no les decían: "Niñitos, tratad siempre de imitar las cosas buenas"? Y entonces, ¿en qué quedamos? Una cosa más buena que la plata no creo que vayamos a encontrar...

Ahora bien, el más formidable industrial del presente siglo apareció en Jujuy. Se llama Roberto Gallo. Es un angelito que estando recluso en la cárcel falsificaba bi-





TEMAS PORTEÑOS

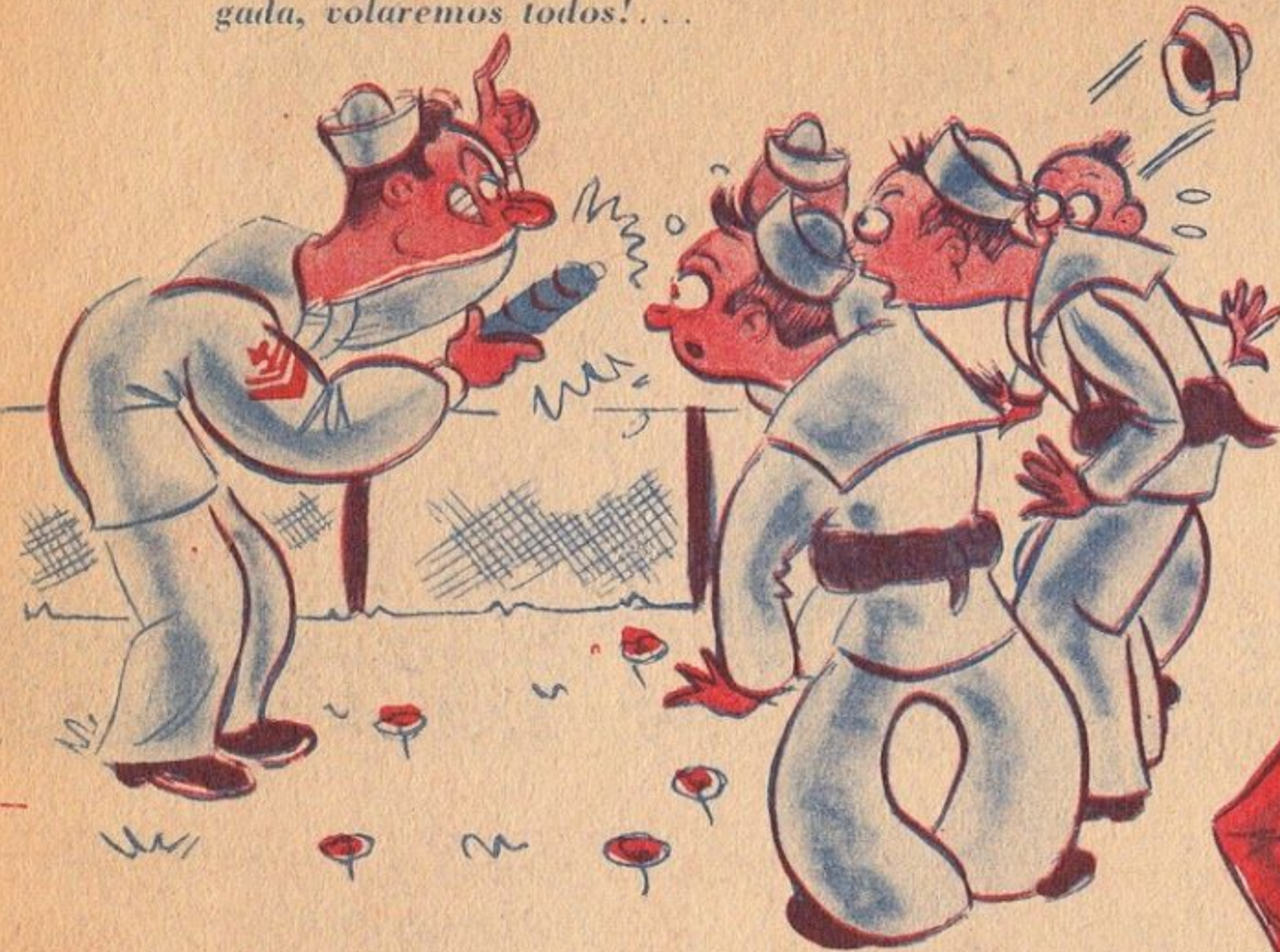
DEMOSTRACIÓN PACÍFICA

—¡Arrojaré esta granada! ¡Si es de fogueo no pasará nada, pero si está cargada, volaremos todos!...

Dos Años en la Marina

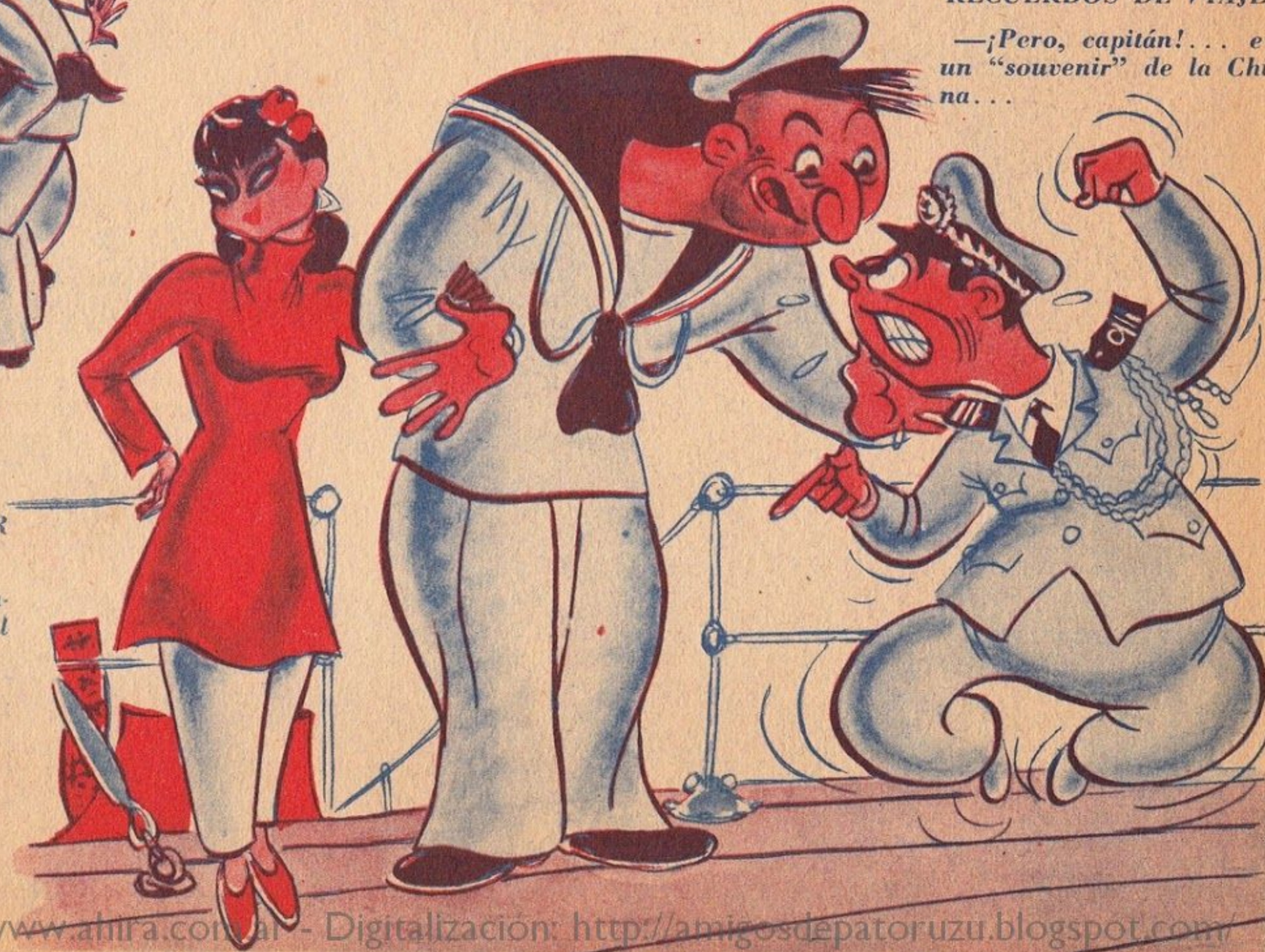
RECUERDOS DE VIAJE

—¡Pero, capitán!... es un "souvenir" de la China...



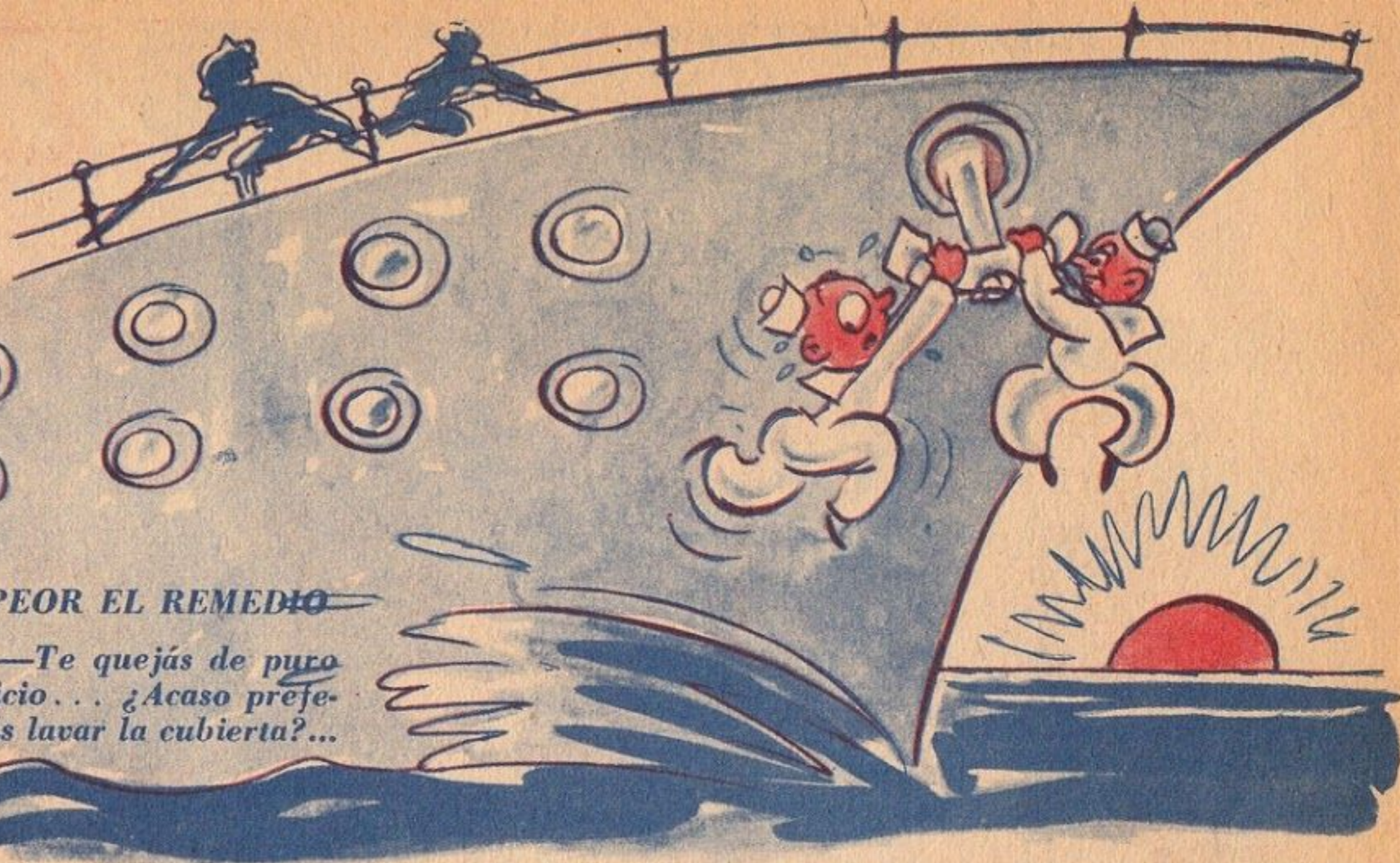
EL PRIMER RANCHO

—¡Por favor!... ¡El menú!...



CARTAS FAMILIARES

...hijo mío, no trasnoches.
Acostate tempranito...



PEOR EL REMEDIO

—Te quejás de puro vicio... ¿Acaso preferís lavar la cubierta?...



—Esto me lo enseñó

papá que es ilusiónis...
ta...

ORO

en

Buenos Aires!



CHOCOLATINES

CIERRE DE GARANTIA

KLONDYKE



Fabricante: SPERINDO GRASSI, Cucha Cucha 1051, Bs. As.

PATORUZADAS



—¡Esto es robarle la plata a la gente, canejo!... Hace ocho horas que están repitiendo la misma cinta!

pretextos



—¡Cuidado que nos están mirando!

He aquí un pretexto descaradamente transitorio.

(Tipo B.)

Manolo te invita a salir una noche...
Charla alegremente mientras come con gran apetito, en el restaurante que él mismo ha elegido. Al finalizar la cena, te dice con aire despreocupado:
—¡Che! Pagá, que después arreglamos...

A este pretexto no hay más remedio que catalogarlo como "transitorio"... pero a veces toma caracteres de "irremediable"...

PRETEXTO INÚTIL

(Serie A.)

Gualberto Fernández habla por teléfono a su señora:

—Querida... Debo quedarme

en la oficina para terminar un trabajo extraordinario... Tendrás que comer solita...

La señora se muestra muy conforme. Gualberto regresa de madrugada, y se acuesta tomando precauciones para no despertar a su cónyuge. ¡Todo ha salido a pedir de boca!

A la mañana, lo despierta la voz de su esposa, que dice dulcemente:

—¡Gualbertito!...

Éste abre los ojos...

A los pies de la cama, sin hacer comentarios, su señora sostiene entre dos dedos, con un gesto de asco, su galera... que ostenta, metida en la cinta, una tar-

La mentira es parte del ser humano, como pueden serlo los metacarpos o el tabique nasal. El pretexto es la mentira imprescindible. Existen miles de pretextos: el meditado y el sorpresivo; el pretexto fúnebre, el conyugal, el deportivo, el político, el pretexto transitorio y el definitivo. PATORUZÚ irá publicando un estudio completo de las diferentes clases de pretextos, ordenados y clasificados.

PRETEXTOS TRANSITORIOS

(Tipo A.)

Élla es graciosa y bonita... Él es tonto rematado, pero a pesar de esto, sabe acercársele más de la cuenta, para murmurar frases pegajosas en el oído de su novia...

Y élla le dice:

LECTOR DE PATORUZÚ! UN ÚTIL REGALO PARA SU HIJO.



"EL INDUSTRIAL ARGENTINO"
CORRIENTES 2570
UNIÓN TELEFÓNICA 47-2022



LE OFRECE ESTA OPORTUNIDAD
"EL MODELO SPLENDID"

1 Camita Colegial	\$ 45.-
1 Mesa de Luz	\$ 15.-
1 Toilete	\$ 45.-
1 Ropero	\$ 58.-




Precio Propaganda **150.-**
Juego al laqué, completo \$ 150.-

Esto silla, haciendo juego se regala a todo comprador presentando o enviando este aviso.

Solicite CATÁLOGO GRATIS



le reventaba eso de firmar autógrafos con la yema de los dedos. Pero hacía un par de días lo habían sorprendido entre sueños. Fué inútil que Toto intentara una reconciliación para que lo dejaran descansar tranquilo. En vano suplicó que se apiadaran de su mujer y su hijito, una criatura de seis meses, que aun no sabía hablar, pero ya manejaba el rifle y la honda con una maestría

de su mujer que decía así: "Poca peca nadie pica. Poco a poca Paco puco. Parca Porca". Pero no pensemos mal. Era el léxico cifrado que empleaba el matrimonio para sus cuitas amorosas, evitando la indiscreción policial. Y la misiva era una de ellas.

Pero esta última lo había trastornado en tal forma que ya había limado los barrotes a mordiscones y destrozado la colchoneta a pellizcos.

—¡Tengo que ir! ¡Tengo que ir! — se le oía decir a intervalos en el turbio idioma de los prófugos, comiéndose las uñas y arran-

La fuga de Toto Spacco

de veterano. No hubo nada que hacer. Lo esposaron. La cárcel de "Noteskapas" era famosa por su invulnerabilidad. Nunca se dió el caso de que saliera ni un mosquito sin su orden correspondiente de libertad o por el recurso de "habeas corpus".

cándose los pelos de las piernas.

Toto, dispuesto a todo, comenzó a madurar una salida clandestina. Primero llamó a cada uno de los guardianes de turno, por separado, pidiéndoles encarecidamente, con el mejor de los modales, permiso para salir de noche, prometiendo volver antes de las 11.

—¡No! — dijo uno de los guardianes.

—¡Me niego! — contestó intransigente Sam Paskin, el otro carcelero.

P O R
M. DE LA
TORRE

DIBUJO
DE
FERRO

Esperó la hora de la cena del personal de la cárcel. Era entonces cuando quedaba solo uno de los guardias. Ese día tocábale a Sam. Era la suya. Se sacó su dentadura de oro y la tiró al suelo, cerca de la puerta. Luego se hizo el dormido. Habían pasado cinco minutos cuando

Sam se percató de la inoportuna presencia de ese trozo de oro. ¡Con lo alto que estaba! Luego, sin decir esta boca es mía estiró la mano derecha (pues no era zurdo) en la cual sostenía las llaves de la cárcel y dispúsose a tomar la áurea dentadura. En un santiamén, Toto lo tomó de un brazo y lo durmió con un golpe en la nuca. Luego le sacó las llaves, y las ropas después, vistiéndose veloz como novio que se le hace tarde. Abrió su celda, dejó al maltrecho celador horizontalmente

Toto era el más meritorio pistolero de la nueva generación, gremio que, dicho sea de paso, está en lamentable decadencia. Por si todo esto fuera poco, el director de la cárcel, sabedor de las chinelas que calzaba el Toto, le había hecho jurar que no trataría de escapar de la misma.

—¿Nos da su palabra de honor de que no intentará dejarnos de improviso? — le preguntó, ensayando de paso el método de la silla, que consistía en sentarlo en una silla convenientemente adobada de afiladas tachuelas que se ocultaban en las penumbras de la esterilla.

—¡Sí! — vociferó elocuentemente con la más "punzante" convicción Toto, que ignoraba la treta.

Si nos atuviéramos a ese juramento, tendríamos que dejar correr 15 años, que es la condena que recayó sobre Spacco. Pero un día..., Toto recibió una carta

Toto Spacco acababa de ser detenido.

FERRO

Hacia dos años que la policía había recomendado a sus sabuesos un acercamiento con Toto. Y esa

recomendación había degenerado en una desenfrenada persecución. Toto era enemigo declarado de la publicidad y la popularidad, y trataba, en lo posible, de esquivar a sus molestos perseguidores. Además,

depositado en el frío portland, y luego escribió en la pared, sacándose un poco del negro de la uña, esta palabra: "BOLBERE".

—¡Perro! ¡Farsante! ¡Mal amigo! ¡Juró en vano! Pero ya volverá a caer — maldecía vociferando el director general de "Notekapas", mortificado, al ver caída la gloria invicta de ese penal invulnerable. Y lo que más le indignaba aún era ese alarde de humorismo que significaba eso de "BOLBERE".

—¡Analfabeto!
El director se levantó a la mañana siguiente con las intenciones de hacer una barbaridad. Aun persistía en él la más negra fobia contra la delincuencia que encarnaba Toto.

Llegó a su despacho en la cárcel y pidió seis grapas dobles para entonar su espíritu decaído. Aun no había bebido la primera, cuando escuchó un murmullo "in crescendo" que asumía tonos alarmantes.

—¡Ooooooh!!!
Prestó oídos sin precisar exactamente las causas de tan inusitado alboroto.

—¡Ooooooh!!!
La gritería arreciaba ahora. Se levantó y abrió la puerta del despacho, inquisitoriamente, y él también no pudo menos que exclamar: ¡Oh!
Delante suyo, dándole vueltas a la gorra, sonriendo en la más beatífica y candorosa de las expresiones y con un par de ojos enternecidos que envidiaría una niña, estaba...



—¡Toto! — dijo abrasado de remordimiento el director, echándose a sus brazos en el colmo del agradecimiento y sin poder contener el estallido de dos "pucheritos".

—¡Director! — correspondió Toto, abriéndole los musculosos brazos. —¿Por qué te fuiste, Toto, y nos dejaste? — preguntó, conmovido, el director, mientras pretendía ocultar en vano una lágrima furtiva.

Toto bajó la vista con ingenuidad de Shirley, hizo girar su zapato sobre el talón, y dijo:
—Me escribió mi señora que Totito acababa de aprender a decir "Papá". ¡Tenía que oírlo!

¡SUFRRIENDO POR INCAPAZ!

¡Cuántas contrariedades y humillaciones sufre por su incapacidad para ganarse la vida más eficientemente!

Eso no sucedería si hubiera estudiado en la UNIVERSIDAD POPULAR DE LA MUJER, donde millares de mujeres han triunfado.

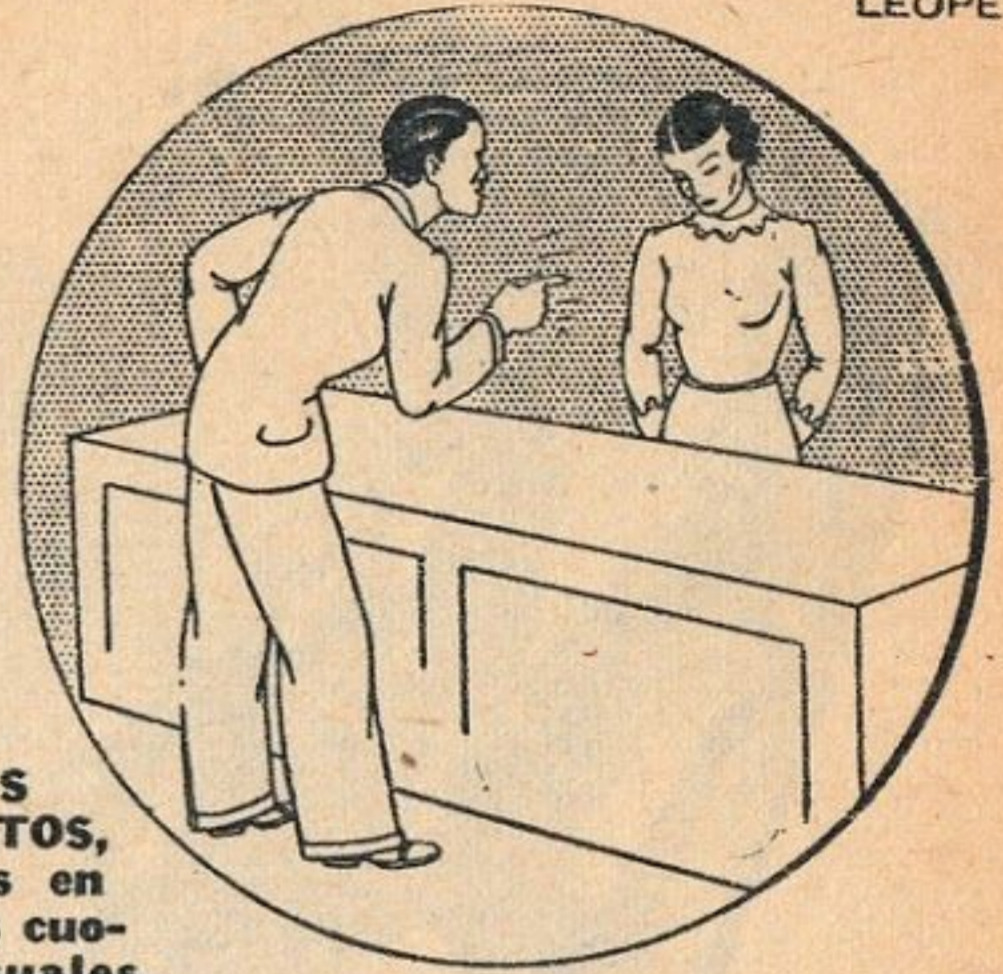
Comience hoy mismo a estudiar en la UNIVERSIDAD POPULAR DE LA MUJER, y tendrá éxito en la vida.

TRES VALIOSOS REGALOS

Un DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO CASTELLANO o "LA FARMACIA EN CASA", cuyo precio es de \$ 9.— m/n., ABSOLUTAMENTE GRATIS. Además el lujoso "CARNET DEL ESTUDIANTE".



GRATIS ESTE LIBRO ¡PÍDALO!



Vea nuestros **CURSOS COMPLETOS**, pagaderos en pequeñas cuotas mensuales.

CURSOS PARA EL HOGAR		TAQUIGRAFIA ... "	29.—
Corte y Confección \$	24.—	ESCRITURA A MÁQUINA	18.—
LABORES	" 24.—	Jefa de Oficina ..	51.—
Labores y Arte Decorativo	" 32.—	Empleada de Comercio	18.—
Cocina	" 22.—	Empleada de Banco ..	57.—
Higiene y Belleza Femenina	" 29.—	Escritura Comercial y Caligrafía ...	20.—
CURSOS COMERCIALES E INDUSTRIALES		Redacción y Ortografía	29.—
Teneduría de Libros \$	45.—	Aritmética	27.—
Contadora Mercantil	" 110.—	Química Industrial ..	120.—
Curso de Cajera ..	" 26.—	Preparatorio para IDÓNEO DE FARMACIA	120.—
Corresponsal y Secretariado	" 22.—	Dibujo artist. y Arte Decorativo ..	65.—
Contadora General \$	172.—	Avicultura	45.—

Se le enviará este libro ABSOLUTAMENTE GRATIS si usted menciona en su carta la palabra "Patoruzú".

UNIVERSIDAD POPULAR DE LA MUJER

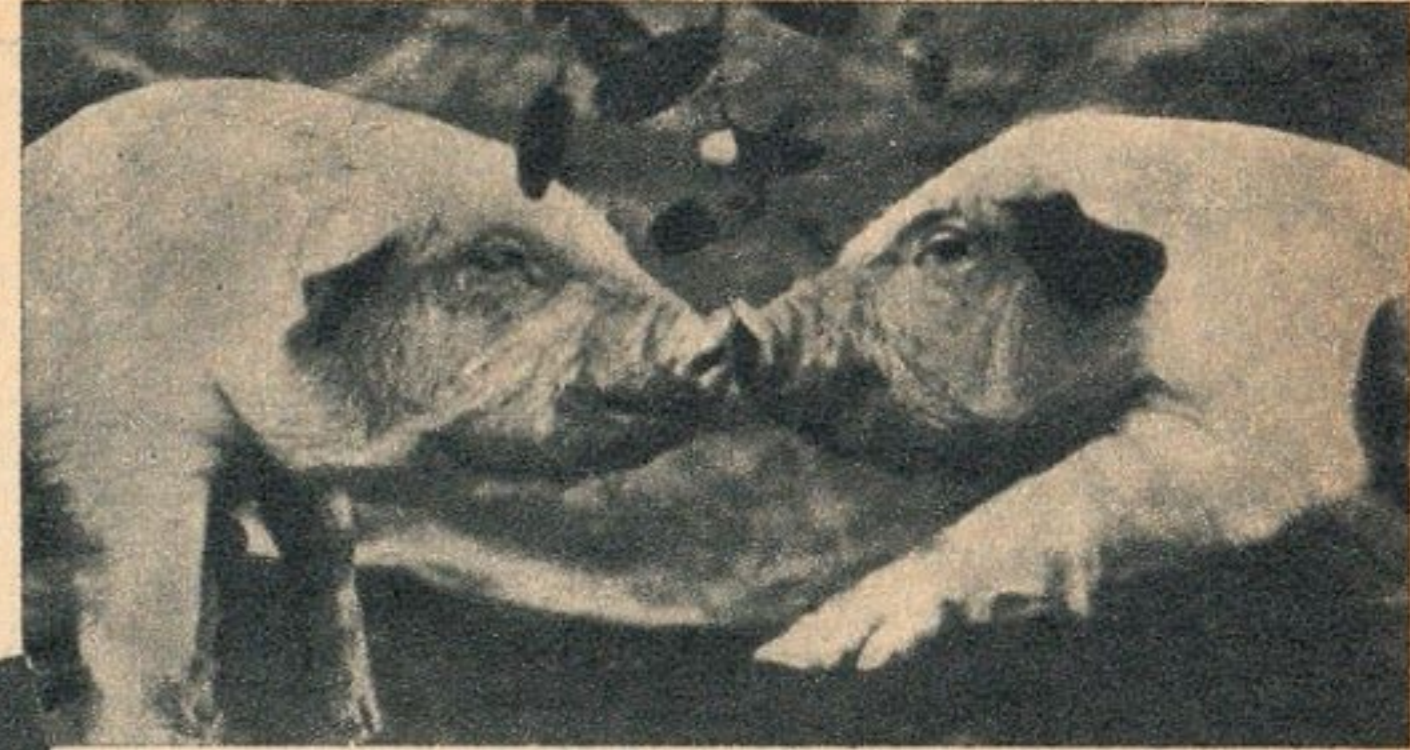
RIVADAVIA 2465 BS. AS.



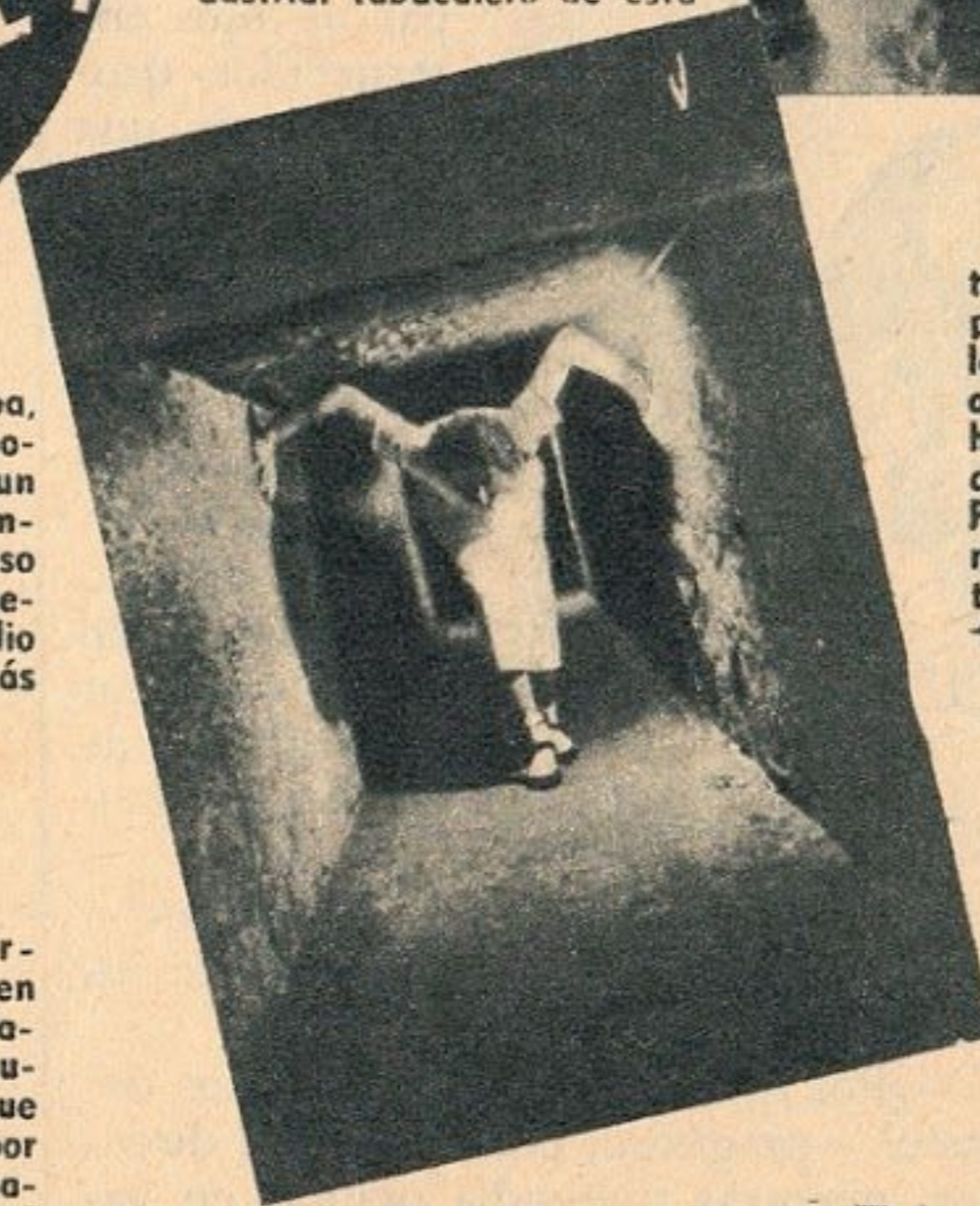
NOTICIARIO PATORUZONE (PANORAMA MUNDIAL)

SANTA ROSA DE TOAY (La Pampa, República Argentina). — Una joven polaca, residente en ésta, ha presentado un serio problema a los hombres de ciencia, de ciencias médicas, se entiende, pues presenta el caso particularísimo de que habiendo pasado varios meses pretendiendo domesticar a su perro por medio del hipnotismo, resultó que el pichicho tuvo más poder que ella y ahora la maneja a voluntad.

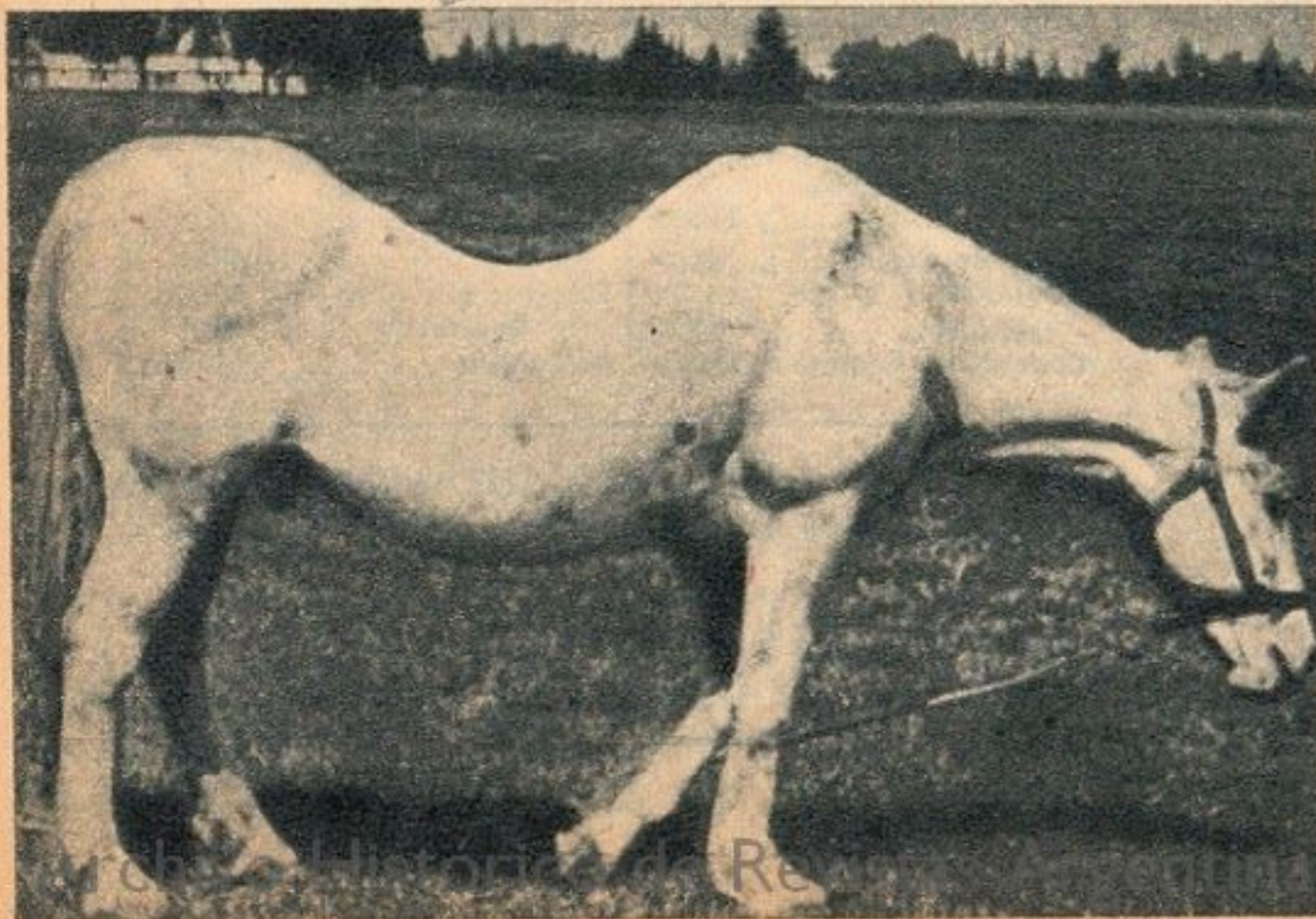
LA HABANA (Cuba). — La influencia del cinematógrafo yanqui ha extendido sus tentáculos hasta el reino de los irracionales (que son varios estos reinos), como ponen en evidencia estos cerditos, que pretenden emular a Mae West, después de haberla visto actuar en una película, por haberlos introducido de contrabando al cine su pequeño propietario, Pelón de la Pava, hijo de un fuerte industrial tabacalero de ésta



PARÍS (Francia). — Cecile Boy Scout, joven norteamericana del barrio de Broadway, a quien diera promesa de casamiento el primogénito del rey de las cuerdas para relojes de sol, sin cumplirla, arribó a ésta el mes pasado, pues supo que el infiel había hecho lo propio. Día y noche lo busca sin cesar y ahora lo hace por los subterráneos de la Ópera de París, desde que en la Prefectura de Policía le manifestaron que a su novio "se lo había tragado la tierra".



HOLLYWOOD (California). — Se está poniendo en boga el deporte de la equitación, siendo frecuentes y numerosas las cabalgatas que se realizan organizadas por los departamentos de propaganda de los estudios. Pero si estas cabalgatas dan su resultado en beneficio de la publicidad y el físico de algunos astros, no sucede lo mismo con los pobres equinos, como por ejemplo Bubby, el que ilustra la escena, que fué utilizado por Oliver Hardy en un paseo por los pintorescos alrededores de la Meca del Cine.



CATAMARCA (República Argentina). — Es proverbial la actividad febril que los naturales de esta región aplican a cuanto actividad se dedican (según propia confesión, como diría Vita Aza). Un ejemplo de ello lo tenemos en el bueno de don Jacinto Torreón, el más activo habitante de aquella provincia, a quien nuestro cameraman ha sorprendido en alegre amanecer una mañana en que, por rara coincidencia, también se despertó sin ganas de trabajar.



LOS GOMALACAS



EL DE LOS PARECIDOS

Precisamente, el de los parecidos no se parece a nadie. ¡Es único! El hombre, en principio, se cree un fisionomista bárbaro. Parece que llevara en su magín todo un álbum de tarjetas postales y fotografías. Usted ha chocado con él y lo primero que le dice, antes del "¿qué contás?", es más o menos esto:

—¿Sabés que cada vez que te veo me con- venzo más de tu parecido con mi primo Fortunato? ¡Sos igualito!

Usted no conoce a ese primo Fortunato ni lo conocerá jamás. ¡Pero no se aflija! Ya se parecerá a algún otro en cuanto se le ocurra a su amigo.

No vayan a creer que el individuo se la toma con usted solo. ¡Ya lo verán desple- gar su sugacidad de enfoque en busca de

otros parecidos notables! —¡Mirá ése! —le indica al paso de un esquenún cualquiera — ¿No es igualito a Robert Taylor?

El que pasa se parece tanto a Robert Taylor como a Bernabé Ferreyra, pero no lo contradiga, que jamás logrará disuadirlo de su error, y ya le buscará la forma para que aquél, el transeúnte, se parezca a Robert Taylor, aunque sólo sea en la mirada de soslayo...

El hombre, por lo menos, debe sufrir de delirio de persecuciones, porque el más insignificante y común

de los mortales le hace revolver su álbum de tarjetas postales y fotografías, entre las cuales halla en seguida el "doble" correspondiente. Y eso no es na-

da. Por ahí le encuentra un parecido extraordinario al bebé de cuatro días con el padre o el abuelo, así éste o aquél gaste un hermosísimo par de "mostachos".

Es de esos gomalacas sin remedio. Vaya uno a hacerle una broma y retrucarle con:

—¿Sabés, che, a quién te noto parecido?

—No, ¿a quién? —le preguntará el del álbum bailando en una pata.

—Al diputado Hardoy.

—¡Formidable! —le gritará ofreciéndole los brazos para estrecharlo — ¡Ya me lo habían dicho! ¿No es cierto que soy igualito?

Y lo mismo sería si le dijera que se parece a Mahatma Ghandi. Bueno. Si le dijeran esto último, el hombre sería capaz hasta de pasearse con una chiva.

Establecimientos Modernos

Broadway

PATINES Y BICICLETAS DE SUAVE Y SILENCIOSO RODAR

FÁBRICA
y VENTAS:

TARIJA

4372

U. T. 60

4181



PATINES
BICICLETAS
VEHÍCULOS
PARA
NIÑOS
COCHES
PARA BEBÉS
COCHECITOS
PARA
INVÁLIDOS
Etc. Etc.

MES DE INAUGURACION-GRANDES OFERTAS Y OBSEQUIOS



CAMPOLITO VERSUS ARTURO

¡A escapelarse, señores! Hacía una ponchada de años que no veíamos semejante apogeo de cachetazos. Valentín Cámpolo y

el chileno Godoy enderezaron las tribunas del Palacio, abollándose con unas ganas bárbaras de hacer bien las cosas. Cuando el de Quilmes recibió, en el primer round, un derechazo venenoso, yéndose de pernacha al suelo, algunos se levantaron para irse. Pero..., ¡diande! Reaccionó el de la nariz de chancleta y lo hizo arrodillar al de Chile con un saque extra.

—¡Zas! ¡Le pidió perdón! — dijo un informado.

Al final de los doce, luego de sacudirle a la viceversa, Buzzi le empinó el corajudo guante al forastero. El público chilló, como de costumbre, pero se fué saltando en una pata. El fallo era lo de menos: Cámpolo había dado la sorpresa del siglo y no era cosa de arrugar el hocico por dos tarjetitas más o menos. Ahora esperamos que Lovell se meta en el ruedo y diga "¡Basta!" Parece que peleará en breve. No hay duda que entre el moreno Arturo y el negro Alberto nos darán una pelea de mucho color.



ECONOMICOS

El club Sportivo Oeste, que organiza continuamente reuniones danzantes, ha elegido nueva comisión directiva, habiendo resultado electo presidente el señor Piano. Uno de los vocales es Violinini...

Todo esto es economía bien entendida, porque entre esos dos directivos buscarán ahora un "Bandoneoni" y tendrán la "orquesta" gratis...

Cuando sea costumbre que los que patean penales los sigan tirando afuera o se los atajen, es posible que los referees los acuerden más a menudo...

Por Victoria, en las inmediaciones de la cancha de Tigre, está un poco descampado. Lo que no es extraño que al ir Huracán se haya podido lucir Barriónuevo. ¡Hay que ver lo que aprecian la edificación estos tipos que viven en los campitos y los domingos plantan lechuga, y ven que se construye una casa nueva en el barrio!...

Algo estoy esperando con ansias: que al jugar Racing y Vélez Sársfield se enfrenten los dos cascarrabias máximos. He nombrado a García y Maggiolo... ¡Ese día es para ir aunque llueva!

Platense ha hecho muy mal en negar el pase solicitado por Alfredo Carro. Para resolver el asunto del pase de Carro nada más lógico que le den intervención a la Dirección General de Tránsito y no a la Asociación del Fútbol Argentino.

MENÚ

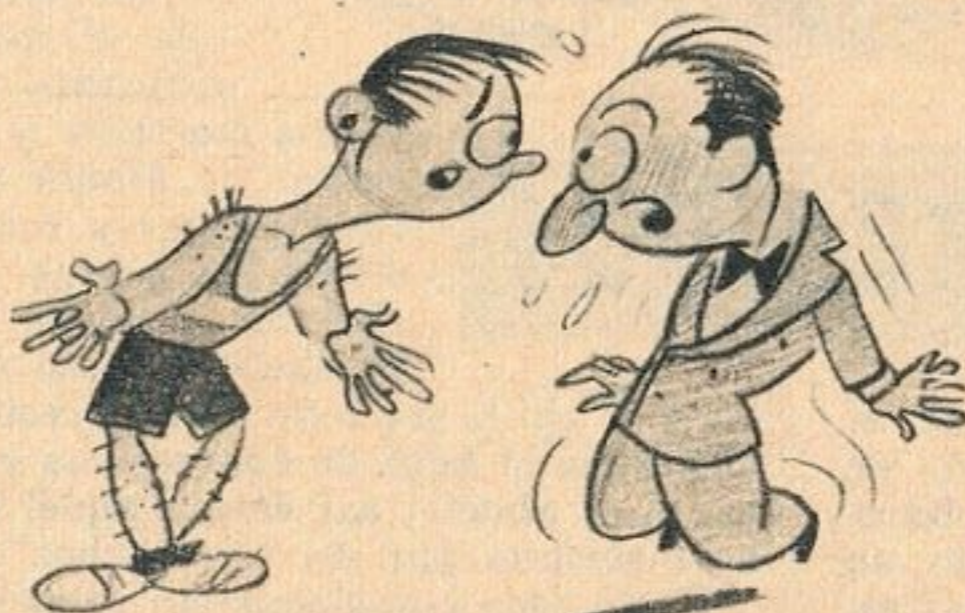
DE FAMILIA

La carrera de la Media Hora, organizada por la Asociación Cristiana de Jóvenes, fué ganada por José Campaigne. Después de la prueba, uno de los participantes dijo, con rabia:

—¡Eh! ¿Qué quieren? ¿Cómo no iba a ganar ése la Media Hora, si fué con ventaja?

—¿Con ventaja?

—¡Sí, señor!... El tío es relojero...



CATEGORIA

La otra noche fué Erico al Luna y le presentaron al fotogénico "catcher" Joe Campbell.

—¡Pero, che! — le dijeron, al ver que el paraguayo no le daba ni cinco de corte —. ¡Sé más atento! ¡Es nada menos que campeón de Gales!

—¿Y de ahí? — retrucó Arsenio —. ¡Si él es el campeón de Gales, yo soy el campeón de goles, caramba!

ASISTENCIA PUBLICA

—¡Pobre Yustrich! ¿Se habrá lastimado mucho?

—¿Por qué lo dices?

—Y... Como se fué de Boca...

CARTELERA

EL PERFECTO EJEMPLAR: El referee Neme.

ALÍ BABA Y LOS 40 LADRONES: Los revendedores de entradas.

MAESTRO LEVITA: Mister Isaac Caswell.

DON QUINTÍN EL AMARGAO: Los hinchas de Racing.

OJOS NEGROS: Un llinnesman de cuarta.

DEPORTIVO

por
IPIPURRA

PEQUEÑECES

- La línea media de Rácing parece una razón social inglesa con eso de Díaz, Díaz y García.
- Aquel carrerista cuando jugaba al ajedrez le tomaba el tiempo hasta a los caballos del tablero.
- Un buen almuerzo sería un match entre Barracas Central, que tiene a Marroco, contra Sportivo Ramsar, que tiene a Macarrone. Este partido lo podría dirigir el referee Guizo...
- ¡Aquél es un jugador tan modesto! Imagínense que juega en reserva...

TODO TIENE SU POR QUÉ

El seleccionado del Brasil ha causado sensación en Europa a pesar de clasificarse tercero; aunque con mala suerte, en el campeonato del mundo.

Lo que más llamó la atención de los críticos fué comprobar que cuando caía la pelota los brasileños corrían ya a determinado lugar, porque sabían exactamente dónde picaría.

¡Vaya una gracia! ¿Cómo no iban a saber dónde picaba si los entrenaba Pimenta?



INDUDABLEMENTE

El Club de Pescadores organizó un concurso de pesca por parejas. ¿Por qué no se habrán inscripto Moreno-García, es decir, la pareja que más la pesca?

PERFORMANCE PISTOLERA

En el torneo de la Federación, Bruno Neuwald ganó el lanzamiento de la bala en gran forma. Este muchacho va a ser un candidato fenómeno para la próxima película de pistoleros como segundo de José Gola.

BASKET URBANO

Boca Juniors apabulló a San Lorenzo por 62 canastazos a 51. Stroppiana se hizo 32. ¡También si el lungo la descuelga con roldana!

En cambio, Bulla, de los "santos", no mojó ni un tiro libre. Entonces..., ¿qué hizo Bulla? Porque Bulla no hizo...

LOGICO

La Asociación Argentina de Profesionales de Golf se ha dirigido a las autoridades del Jockey Club solicitando la cancha de esta hípica entidad. Me parece muy bien. Porque ¿qué mejor que el Jockey Club para irse al hoyo?

EL JUGADOR "MORFON"...

ASÍ SE
VÉ ÉL...



ASÍ LO
VEN LOS
HINCHAS...

EL PORVENIR

El ciclista Julio Arrastía ganó el trofeo Arredondo en una atropellada.

—Vea, Arrastía — le dijo un señor después de la explosiva victoria. —. Tengo un empleo para usted.

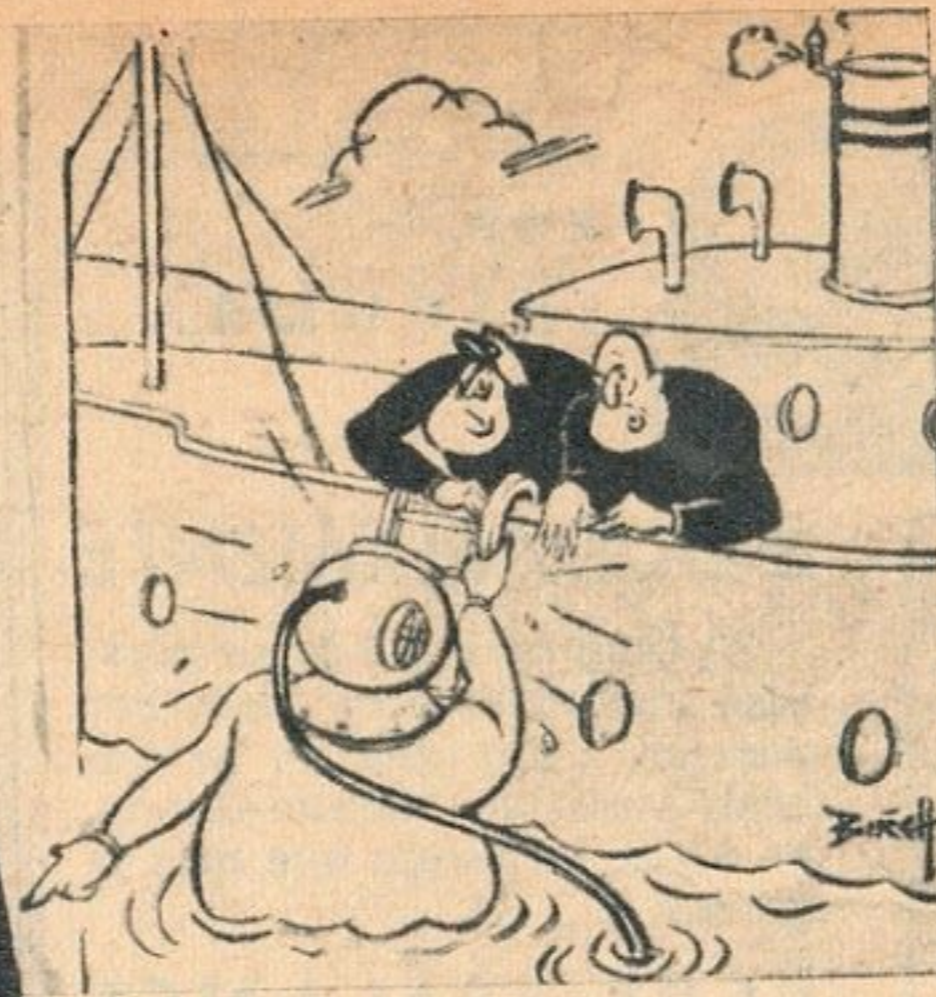
—¿Un empleo? ¿En dónde?

—En mi empresa de mudanzas. Como usted embala tan bien...

DE OREJA A OREJA



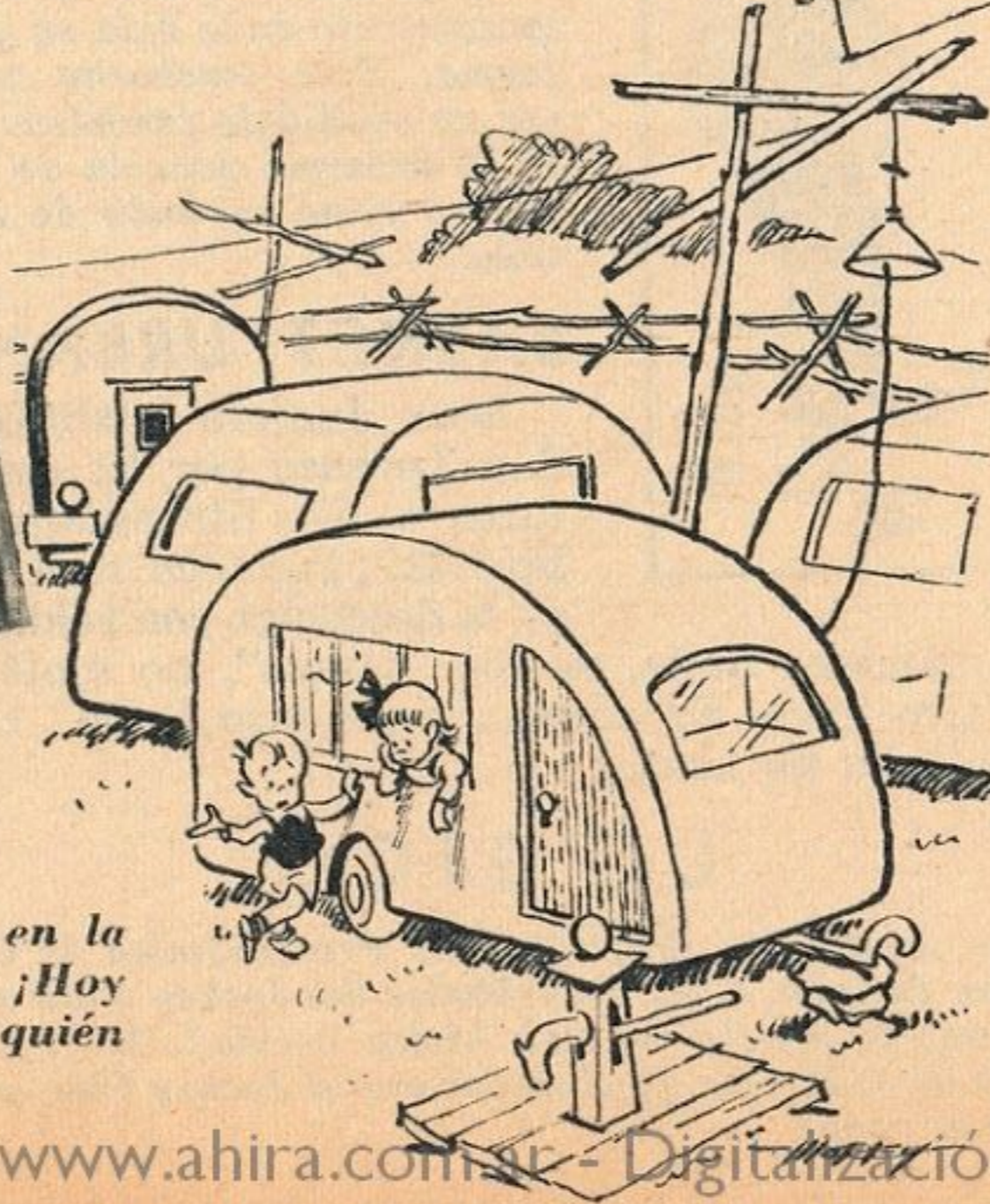
—¡Si ella quiere casarse con Robert Taylor, es asunto suyo!



—¡Rápido!... Un vaso de agua... ¡Roberto se atoró!...



—¡Cómo les digo a estos extras que no puedo pagarles!...



—¡Esto es vivir en la incertidumbre!... ¡Hoy aquí... mañana, quién sabe dónde!...



—...pero de acuerdo a los análisis e investigaciones astronómicas, la luna no es más que un satélite cubierto de grandes cráteres...

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

Por EL LORO DE LA CASA



"ALEJANDRO".

LA verdad es que la llegada de "Alejandro" casi me pasó inadvertida. Don Pancho

fué el de la compra, y todo porque Luisito, cuando pasó el pavero con la manada de pavos, lo tironeó del saco para que le comprase uno.

—¡Están un poco flacos! — comentó don Pancho, eludiendo el deseo de Luisito.

—Lo engordamos, viejo — dijo el demonio de chico —. ¡Le damos nueces y se pone hecho un fenómeno!

Luisito tiene un poder de convicción que únicamente falla cuando no lo desarrolla con el bueno de mi patroncito. Y fué así que don Pancho adquirió el pavo, que fué a parar, sin mucha pompa, al gallinero. Apenas el primer día, dos o tres gallinas, la "catalana" y la "bataraza" recuerdo, comentaron escandalizadas la presencia de este nuevo huésped, que, les juro, no tenía ni pizca de gracia.

Yo no sé si eran nueces, pero "Alejandro", como lo bautizó Luisito, comía a más y mejor y se pavoneaba por el gallinero con un aire de pavo que daba lástima. Entre mí pensaba:

—Por qué no harás un poco de régimen,

Eran las 22 y el tribunal (formaba parte del tribunal el gárgamo de Lorenzo) se dispuso a ejecutar a "Alejandro" sin más trámite. Don Pancho se lavó las manos en eso de hacer la parte de verdugo, diciendo:

—Mañana tengo que madrugar. Encárguense ustedes de "Alejandro".

Pero en vez de acostarse, se quedó leyendo el diario y fumando el toscanín, en tanto que doña Josefa lo ponía en el compromiso a Lorenzo, adulándolo con una hipocresía censurable:

—Usted que es hombre, Lorenzo, ¿me hace el favor de matar a "Alejandro"?

Éste no se lo esperaba. Y maldita la gracia que le causó a ese estúpido, quien trató de escaparse por la tangente, como quien dice, tartamudeando:

—La ver...dad..., doña... Josefa..., que yo..., en fin..., yo... ¡nunca he matado a un pavo!...



"Alejandro"?
¡No sabés la que te espera!...

Él no lo sabía, pero el viernes que lo condenaron a muerte yo estaba presente en el comedor y escuché cómo don Pancho firmaba la sentencia. Claro está que el abogado defensor de "Alejandro" (Luisito) estaba durmiendo en esos momentos y ajeno a todo cuanto se había decidido.

—Estaba gordo... ¡Tomale el peso!...

lapso de dos minutos y ¡sanseacabó!...
¡Yo no sé qué instintos sanguinarios tiene la gente! Hablan de degollar a un pavo ¡y tan tranquilos! Cuando le pusieron el cuchillo en las manos a Lorenzo y fué a buscar a la víctima, les juro que si no hubiese sido porque uno tiene sus sentimientos, me hubiera reído a más no poder, porque Lorenzo más parecía ser el condenado a la degollación que el verdugo de "Alejandro".

La ejecución fué más difícil de lo que se suponía. "Alejandro", al parecer, ofrecía resistencia, porque en el gallinero se sintieron corridas, gritos, y no tuve más remedio que taparme los oídos para no escuchar el graznido final del indeseado condenado, a quien sorprendieron medio dormido. Eso sí; no me voy a olvidar nunca cuando entró doña Josefa en el comedor con el pobre "Alejandro", diciéndole a don Pancho:

—Estaba gordo... ¡Tomale el peso!...

Pero allí no acabó todo. ¡Imagínense mi sorpresa cuando vi aparecer por la puerta del comedor al verdugo! Venía casi en los brazos de la bobalicona de su mujer, que gritaba:

—¡Está descompuesto! ¡Pronto, un vaso de agua, pronto!

Lorenzo, blanco como un papel y temblando, hacía esfuerzos enormes para mantener su estabilidad. Y quizá lo hubiera conseguido, a pesar de estar muy impresionado por lo que acababa de realizar, si no hubiera visto a "Alejandro" pendiente de las manos de don Pancho, que le tomaba el peso.

—¡Oh! ¡Ahí está!... — gritó horrorizado.

Y se desmayó sobre una silla! Durante una hora hubo que echarle aire, y hasta que no se llevaron a "Alejandro" del comedor no quiso por nada del mundo abrir los ojos. Ni que el pavo hubiese sido uno de su familia, ¿verdad?



CLINICA Y HOGAR DE LAS MUÑECAS "LA ALEMANA"



Suc. Belgrano:

TACUARÍ 469

MONROE 2750

U. T. 38 - 4374

U. T. 73 - 3984

Gran surtido en juguetes y muñecas. Bebés malcriados. Regalos. Vestidos. Zapatitos. Sombreros. Artículos de miniatura.

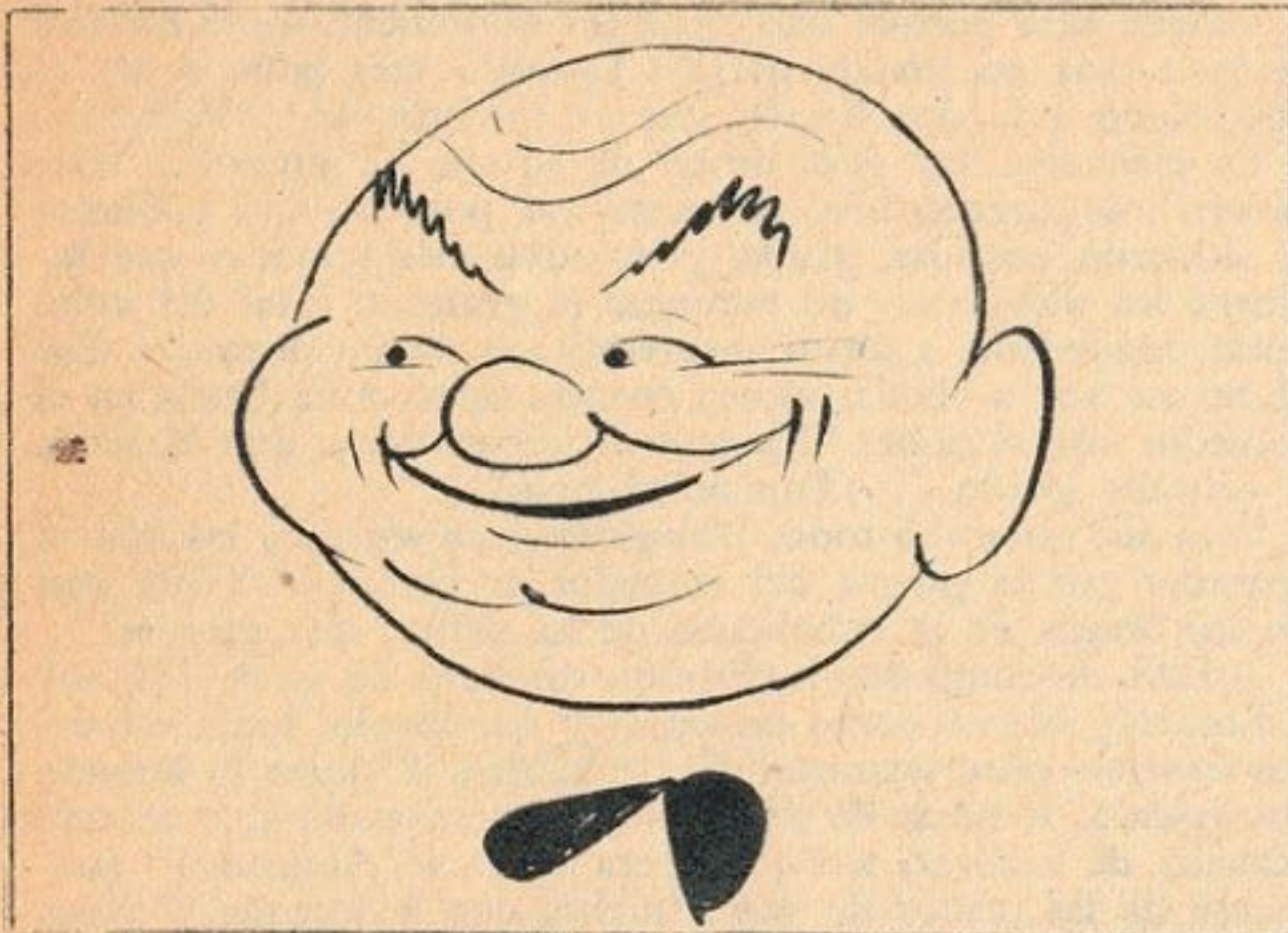
Mencionando este aviso gozará del 10 % de descuento.

Haga su pedido por contrarrembolso

A. SCHILL

TACUARÍ 469

¿En qué momentos pondría Vd. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

- \$ 20 al primero
- .. 10 .. segundo
- .. 5 .. tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 6 de julio debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

-----CUPÓN DEL CONCURSO-----

Nº 41

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

RESULTADO DEL CONCURSO

Los premios establecidos han correspondido, en esta oportunidad, a las siguientes personas:



~

1er. Premio, de \$ 20, a Luis Jorge Ardanaz, Piedras 477, 3er. piso. Cap. Fed. Solución: "Cuando en la sala de espera de un taller de planchado en "10 minutos", sintiera olor a género quemado".

~

2do. Premio, de \$ 10, a Guillermo Kollenberger, Salta 431, Cap. Fed. Solución: "Si siendo aboga-

do me entregan un testamento ológrafo para tramitar el cobro de bienes que deja un millonario".

~

3er. Premio, de \$ 5, a Pablo Camblong, Córdoba 1676, Cap. Fed. Solución: "Si la persona que camina adelante mío por la Av. 9 de Julio, al cruzar Cangallo, desaparece de golpe".

INSTRUCCIONES PARA ARMAR LOS TITERES BAILARINES

Primeramente se pega la página con las figuras sobre un papel algo grueso. Una vez seco se recortan las figuras y se vuelven a pegar entre sí de modo que coincidan, formando así una sola figura con anverso y reverso, teniendo cuidado al recortarlas en dejar la aleta que va adherida a los pies de cada una. Luego se recortan redondeles de cartón como figuras tenemos y se les hace una ranura en el medio (Fig. 2), por la cual se hace pasar la aleta para que el muñequito quede de pie (Fig. 3).

Para hacer el soporte se toma un palillo de unos diez centímetros de alto y en uno de los extremos se atan tantos hilos o cintitas como figuras. El otro extremo se introduce en la base, la cual se hace con dos trozos de cartulina, en la forma que indica la figura 1. Una vez hecho todo esto se cuelgan los animalitos de los hilos, mediante una perforación en la cabeza. Para hacerlos bailar se hace girar el palito con el índice y el pulgar como si se tratara de una perinola común.

Concurso de Fotografías Humorísticas

En el próximo número, conforme lo anunciamos oportunamente, daremos los resultados correspondientes al mismo, publicando las tres mejores fotografías recibidas. Como lo dejamos establecido en el número anterior, los premios del mismo se distribuyen ahora cada quince días.

Los premios se pagarán únicamente los días miércoles, de 17 a 19 horas

COLECCION "PATORUZÚ"

Magnífica la emboscada, ¡y terrible la trompada!



¡Ni una sola bala pasa, por semejante coraza!



¡No es una idea muy mala, la de usar sus propias balas!



¿Obtendrán esos tunantes, una victoria aplastante.?



¡Los planes les desbarata, este "güen hijo 'e su tata"!



¿Será cierto lo que miro? ¡Cuatro pájaros de un tiro!



Es bravo el encontronazo, ¡Patoruzú y "Puro Brazo"!



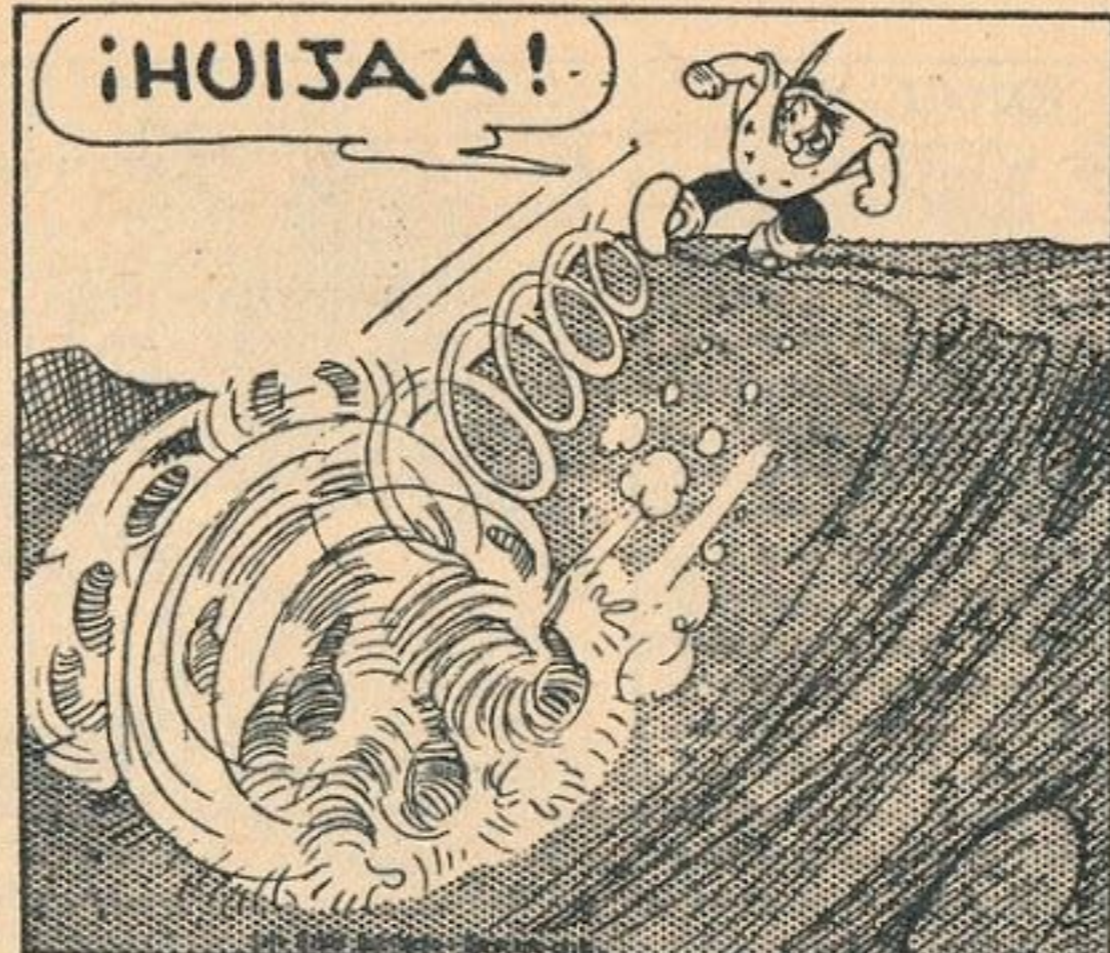
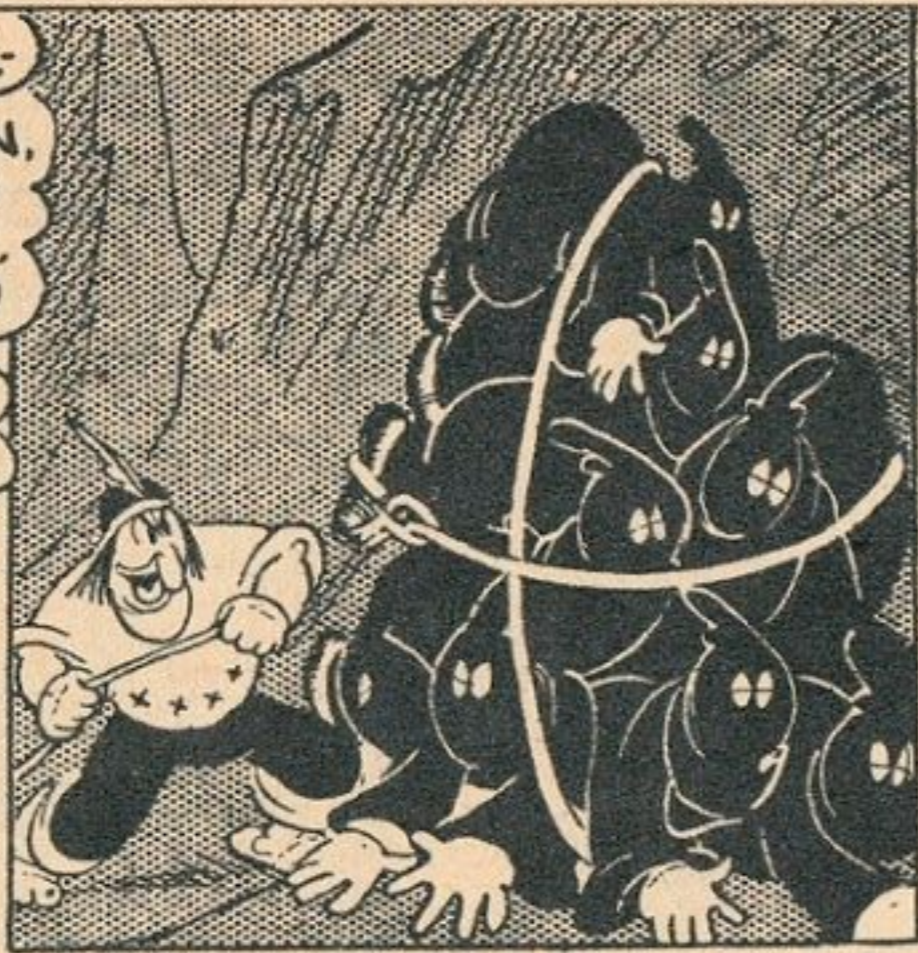
¡El indio tocó a degüello, y está con la sogá al cuello!



¡En verdad que no es poquita, la carga de la lanchita!



¡TENÍS RAZÓN, CHEI!... PERO PERATE AHI, QUE PRIMERO TENGO DI HACER UNA COSA!...



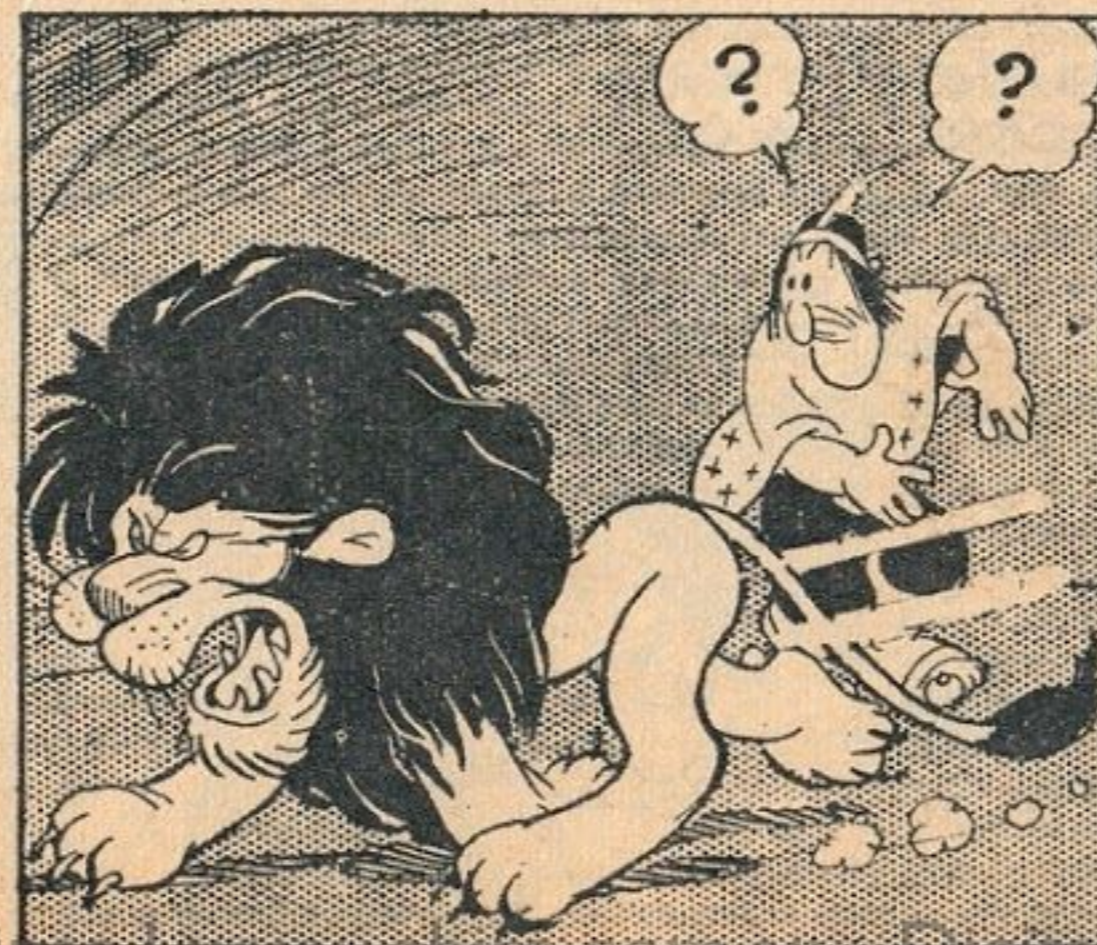
¿No le jugará el sotreta, una nueva jugarrereta.?



¡Canalla! ¡Cerró el portón! ¡Y es la cueva de un león!



¡Pobre león, ha osado, no darse por enterado!





Napoleón es un chaleco de fuerza.

Media cabeza es un final bravísimo.

Un lápiz mordido es un baragán.

Un caballero de corte antiguo es un par de polainas.

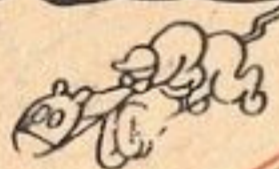
La ocasión es calva.

El arrojo es un empujón.



por Marianito

Definiciones



Un lord es un monóculo.



Un par de guantes de goma finos, son un cirujano; gruesos, un electricista.

¡Ah, mis tiempos!, es un viejo.

“El vigilante y el ladrón” es un juego de niños que ahora sólo juegan los grandes.



Un trasatlántico es una colección de lunas de miel.

Un detective es una lupa.

Un muchacho en una ventana es una vecinita enfrente.

Un triunfo es el as de espadas.

Y un fósforo es una ráfaga.

Un encendedor es un ataque de nervios.

UN REGALO QUE SERA BIEN RECIBIDO MUÑECOS

PATORUZÚ

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO	67	ctms.	\$	25.-
"	45	"	"	15.-
"	30	"	"	4.50
"	25	"	"	1.96

EN GOMA LATEX IRROMPIBLE

UNICO TAMANO	\$	3.96
PULSERA con dijes PATORUZÚ y UPA	"	4.50
PRENDEDOR con dijes PATORUZÚ y UPA	"	4.50



EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS

ENEMIGOS DEL HOMBRE

Por DIVITO



EL DISCURSO TRASPAPELADO

Por RODY COCO

ILUSTRÓ GURATI

EN el patio mayor de la fábrica festejaban la efemérides patria. Se hallaban reunidas cerca de dos mil personas cuando subió al estrado Julio Scarmatto, el gerente general. Iba a leer un discurso, y, a juzgar por el aplomo y la sonrisita de íntima suficiencia que demostraba, debía resultar un modelo de oratoria. Empezó lenta y gravemente, como lo hacen los profesionales.

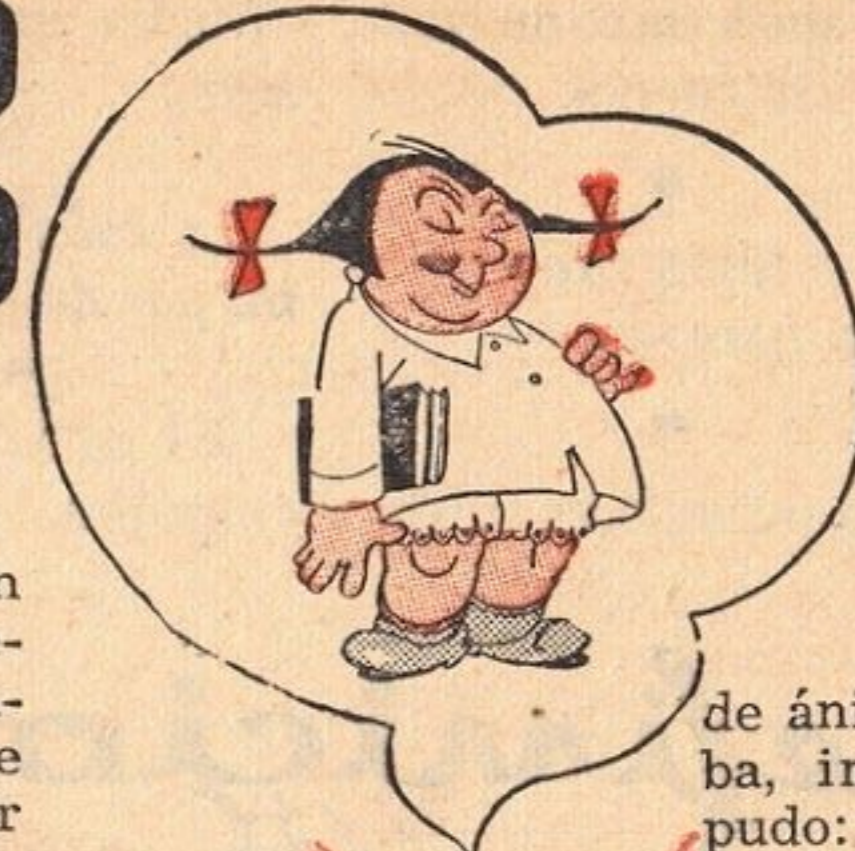
—A los señores propietarios de este establecimiento...

Silencio sepulcral.

—...a los señores empleados, obreros y favorecedores...

Como se acostumbra, dijo un breve exordio. Luego, sabiéndose de memoria el principio, comenzó el discurso, sin leer en las cuartillas. Y cuando lo hizo, quedó pasmado. No era el discurso lo que tenía, sino los apuntes de colegio de su hija...

Enmudeció momentáneamente mientras gruesas



gotas de sudor le brotaban de la frente. Miró a su alrededor, acorralado. El calificado auditorio le aplaudía, creyendo que fuera una pausa de efecto. Concretando la poca presencia

de ánimo que le quedaba, improvisó lo que pudo:

—Señores y señoras...

—¡Muy bien! ¡Muy bien!...

—Señores y señoras...

—¡Muy bien! ¡Muy bien!...

—Señores... Nos he-

mos reunido en esta reunión como la familia alrededor de la sopa, cuando está reunida.

—¡Muy bien! ¡Muy bien!...

Pero Julio Scarmatto se estremecía, temiendo no poder continuar. Simulando leer, ojeó las cuartillas y vió:

“Mañana, sábado, propiedades nutritivas del aceite de hígado de bacalao. Aritmética y castellano.”

Esto le inspiró y dijo sin titubear:

—Mis palabras nutrirán vuestros sentimientos como el aceite de hígado de bacalao...

—¡Muy bien! ¡Muy bien!...

Entrevió por el rabillo del ojo que los propietarios asentían gravemente. De esta suerte cobró ánimos.

—Señores y señoras...

Pero no supo qué decir y reparó en las cuartillas:

“Para el lunes, ácido sulfúrico. Mata la sarna y toda clase de pestes.”

Agregó entonces:

—¡Hay que combatir a los extremismos! ¡Hay que acatar a la Constitución!... ¡A los extremistas..., meta ácido sulfúrico!...

—¡Muy bien! ¡Muy bien!

El auditorio aplaudía frenéticamente.

—Lo que empecé diciendo es lo que digo — prosiguió mientras hurgababa las cuartillas—; yo siempre lo dije..., ¡hay que decir lo que uno siente!

—¡Muy bien! ¡Muy bien!...

Pidió agua, sin dejar de atender a los apuntes.

“Martes: Grecia; reforma de Solón. Esparta. Botánica: propiedades de la espinaca.”

—Y la antigua Grecia nos muestra sus virtudes. ¡Sólo..., sólo..., solamente un Solón puede enmendarle la plana a la Constitución! ¡Solón era espartano! ¡Los espartanos formaron la raza más fuerte de los siglos!

Y se acordó de la espinaca.

—¡Pero los espartanos no comían espinaca! Ruidosas aclamaciones.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Que siga!

Enardecido de este modo, remolineaba los

brazos, adoptando las posturas más impresionantes.

Habló largo rato, según los apuntes. Luego terminó de este modo:

—¡Sacúdanse!... ¡Sacúdanse como me sacudo yo! ¡A ver ese patriotismo! El día en que nadie se queje por obtener un empleo, el día que no se hable ni del monopolio, ni de la mula, ni de la burra, ni del trabajo..., la burocracia; ese día, he dicho, será otro día. ¡Muchas gracias!...

Grandes aplausos sellaron su discurso. Recibió muchas felicitaciones, y los propietarios de la fábrica lo abrazaron emocionados. Pero él, Julio Scarmatto, no estaba satisfecho. Cuando regresó al hogar, le dijo a su mujer:

—¡Elena! ¡Fué un gran éxito!

Entonces supo que su amigo Pablo Patiño había inquirido por él con mucha insistencia.

Tenía que leer un discurso, y le había sido imposible, por falta material de tiempo, prepararlo.

Le pedía le facilitase el suyo para extraerle al mismo algunos conceptos.

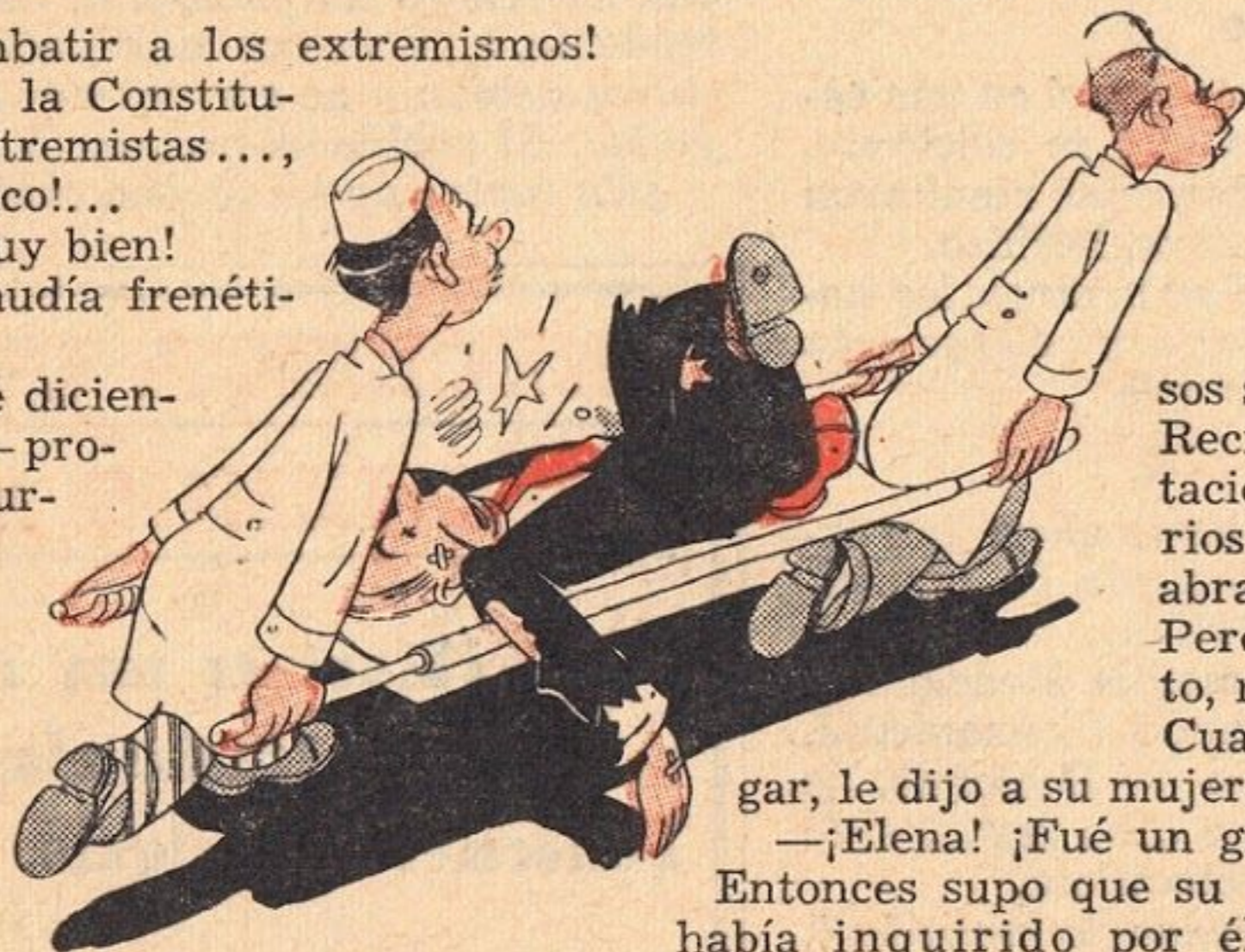
Sin hacerse rogar, Julio Scarmatto se lo cedió íntegro.

Y, llegado el momento, Pablo Patiño leyó el discurso.

O, mejor dicho, la mitad del discuso.

Porque no lo dejaron terminar.

¡Lo molieron a palos!



DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

Causa inquietud en Londres la desaparición de una enorme serpiente. El animal, que logró escapar de su encierro, ha burlado hasta el presente todas las trampas tendidas para apresarlo. No obstante, sigue buscándosele intensamente.

¡No hay nada que hacer! Siempre resultaron más prácticas las serpientes de cascabel.

Muchas familias marroquíes de Tánger han presentado denuncias ante las autoridades internacionales por la desaparición de sus hijos. Dichas denuncias van dirigidas contra determinados elementos, considerados como agentes de reclutamiento, ante la convicción de que sus hijos fueron enviados a combatir a la Península. Los desaparecidos, jóvenes de 18 a 22 años, habían sido invitados a presenciar un partido de fútbol en Tetuán. Salieron en camiones para la zona española de Marruecos y no se ha vuelto a saber nada de ellos.

¿No habrán tropezado en el camino con otro camión de hinchas contrarios?

Ken Harris, un estudiante de la universidad de Yale, atacó a trompis a un compañero que se negó a facilitarle unos apuntes de lecciones que se había comprometido a entregarle. Al serle re-

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

Por
ARISTIDES

ga de compras con ella.
—Imposible— gruñó
displicentemente el su-

perior.—Tenemos mucho trabajo atrasado.
—¡Agradecidísimo, señor!... Es usted muy amable.

Informa el cable que en Woburn, Estados Unidos, se realizó un plebiscito, dispuesto por el intendente, a fin de que la población decidiera si los ebrios debían o no ser paseados por la ciudad en jaulas. El pueblo se pronunció en contra.

¿En contra de las jaulas, o de los ebrios?

queridos dichos apuntes, el atacado quiso justificar su negativa diciendo que no conocía a su condiscípulo.

Comprendemos. No quiso llevarle el apunte.

En Manila, un rayo cayó en una casa en el momento que se celebraba una boda. Varias personas resultaron muertas y otras, heridas.

¡Qué mal empezaron los novios! Bueno, una desgracia nunca viene sola...

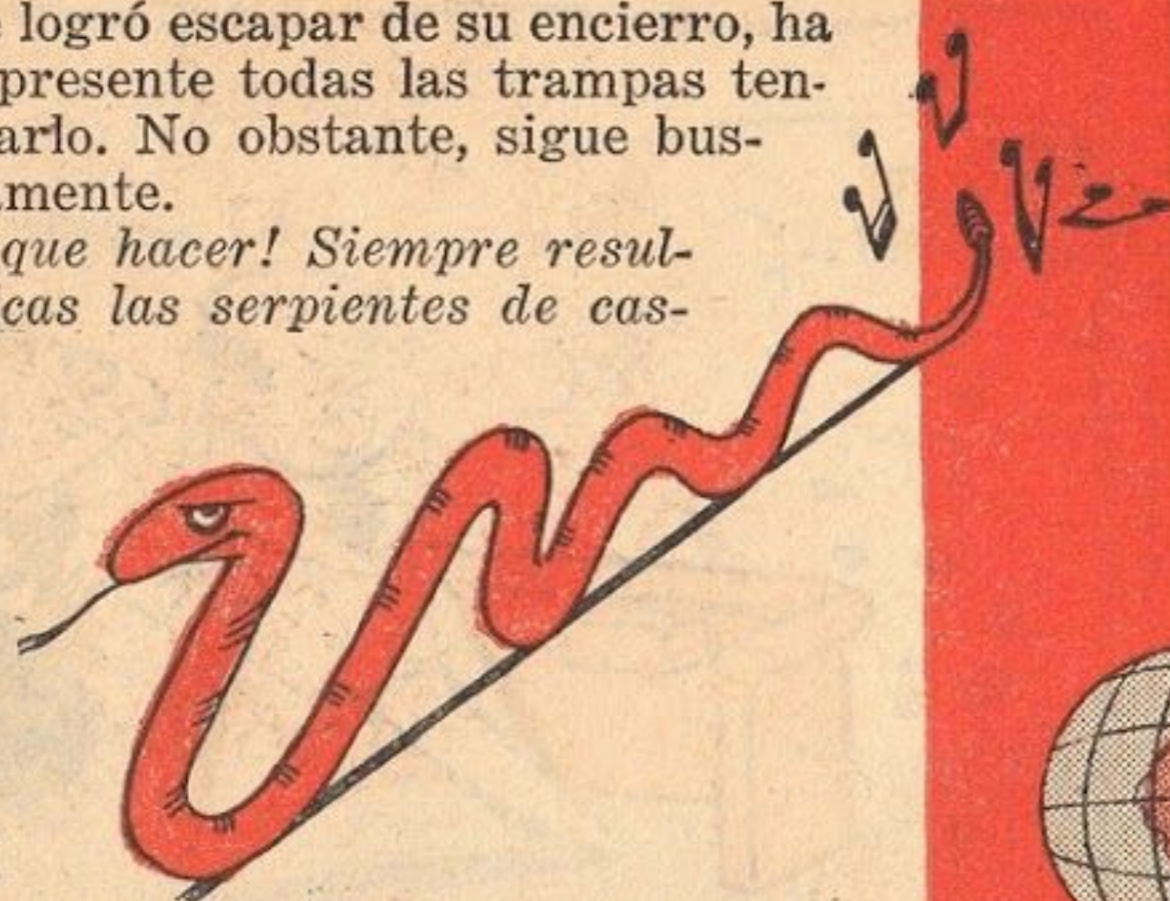
Francia, hasta ahora tan calladita en materia de innovaciones deportivas, ha querido también llamar la atención. Y lo ha conseguido. Últimamente, en el bosque de Boulogne, se han llevado a cabo partidos de fútbol en motocicleta.

Si se difunde la novedad, ¡pobres referees! Además de bomberos, deberán ser agentes de tráfico.

Si no fuera por el buen humor de algunos empleados, la vida en las ofi-

cinas sería más aburrida que un informativo gacero. Veamos lo que contestó un oficinista al jefe de una compañía de seguros, en Suiza.

—Señor— dijo el empleado—. ¿Me permitiría faltar esta tarde? Mi esposa desea que sal-



ELLOS POR LUCY



Él.—¡Tengo
tortícolis!...
No puedo mi-
rar....



Lucy.—¿Te imagi-
nas cómo quedaría
con ese zorro?...
¡Además me evitaría
más de un resfrío!...



Lucy.—¡Oh, queri-
do!... ¡Mira qué mo-
no!... ¡Y sólo por
quinientos pesos!...



MÁS TARDE....

Lucy.— ¡Queri-
do, compré el
auténtico!... Con
los cuarenta pesos
acabo de pagar la
primera cuota....

Él.—¡Está bien!... Me has con-
vencido... pero para evitar los
resfríos lo mismo da una imita-
ción... ¡Ahí tienes cuarenta pesos,
y nada más!

JOSEPH
LOUIS
38

PARA los NIÑITOS de ADA LIND

CIERTA mañana de primavera, una flor silvestre y una rosa abrieron a un mismo tiempo sus capullos.

La florcita silvestre irguió su débil tallo, y, asomando sus pétalos amarillos por entre los yuyos, respiró con ansias el fresco aroma de la hierba húmeda.

—¡Ea! ¡Buenos días, señora Naturaleza!, ¡buenos días hermanas! ¡Miradme, soy una nueva flor!... —exclamó.

Peró las miles de florcitas que había a su alrededor, todas iguales a ella, permanecieron indiferentes.

—¡Cuidate entonces! ¡Puedes morir aplastada bajo el pie de un caminante! —fué lo único que le contestaron.

En cambio la rosa, ¡oh, contraste! apenas abrió sus pétalos de terciopelo, deslumbró a los pájaros, al sol y hasta a la misma Naturaleza que la había engendrado.

—¡Eres mi mejor obra! —dijo ésta con orgullo.

—¡Deja que perfumemos nuestras alas con tu aroma delicado! —agregaron las



EL SUEÑO DE UNA FLOR

POR
ADA
LIND



mariposas, revoloteando a su alrededor.

Y estos y muchos más agasajos y alabanzas recibió la flor soberana, mientras la florcita silvestre permanecía

ignorada entre los yuyos...

—¡Ah, cuánto daría por ser una rosa radiante y de noble linaje como tú! —suspiró ésta.

—¿Quién suspira de ese modo?... —preguntó la rosa.

—¡Yo! ¡Mira hacia el suelo, que con un poco de buena voluntad me verás!... Estoy en el mundo desde esta mañana, como tú, pero nadie lo ha advertido. ¡Es que soy plebeya, y huelo solamente a tierra húmeda! — se lamentó la flor silvestre.

—Me envidias, ¿eh?... ¡Pues gustosa te cedo mi hermosura y mi estirpe! —contestóle la rosa.

—¡Oh, bromeas! ¡Te burlas de mí, niña mimada!...

—¡Nada de eso! ¡No me burlo! ¡Verás que no! Con la primer mariposa que se pose en mis pétalos mandaré un mensaje a la bruja de esta comarca. ¡Ella tiene unos polvillos maravillosos que trocarán nuestros destinos! ¡Tú serás la rosa deslumbrante y yo... la flor silvestre!

Y así fué. Una mariposa llevó el mensaje de la rosa a

la bruja de aquel lugar, quien, montando en su escoba mágica, levantó vuelo, para trasladarse en un abrir y cerrar de ojos hasta el rosal...

—¿Me has llamado, reina de las flores?... —dijole a la rosa—. ¡Aquí estoy pronta para servirte!

—¡Sí! —respondió la rosa—. ¡Necesito de tus mejunjes milagrosos para que me transformes en flor silvestre, y a aquella florcita amarilla, tan insignificante, en una rosa tan bella como yo!...

Al oír esto, la bruja lanzó una carcajada tan estridente y burlona, que hizo sobrecoger de espanto a la flor silvestre.

Y la transformación fué hecha.

La flor silvestre, ahora resplandeciente entre las que más, se contoneaba en el rosal, embriagada por la fragancia delicada que exhalaban sus pétalos, mientras la rosa, convertida en vulgar yuyo, la contemplaba con ironía, asomando sus pétalos amarillos por entre la hierba húmeda...

Rato después la rosa adornaba un florero de cristal.

Una niña, quizá la que la había arrancado despiadadamente de su rosal, exclamó, mientras aspiraba extasiada su fragancia:

—¡Lástima que se marchiten tan pronto! En verdad, en el rosal viven más tiempo..., pero ¿quién no se tiente al verlas tan hermosas?...



O. Blottq

LOS TÍTERES BAILARINES

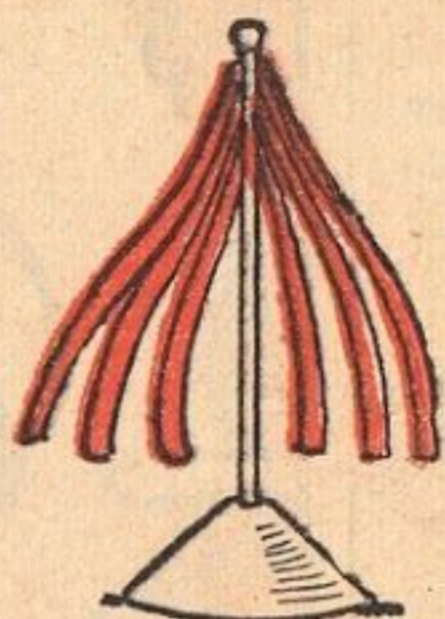
(PARA ARMAR)



1. Frente de la ardilla.



3. Lado derecho del oso.



5. Lado izquierdo del oso.



7. Espalda de la ardilla.



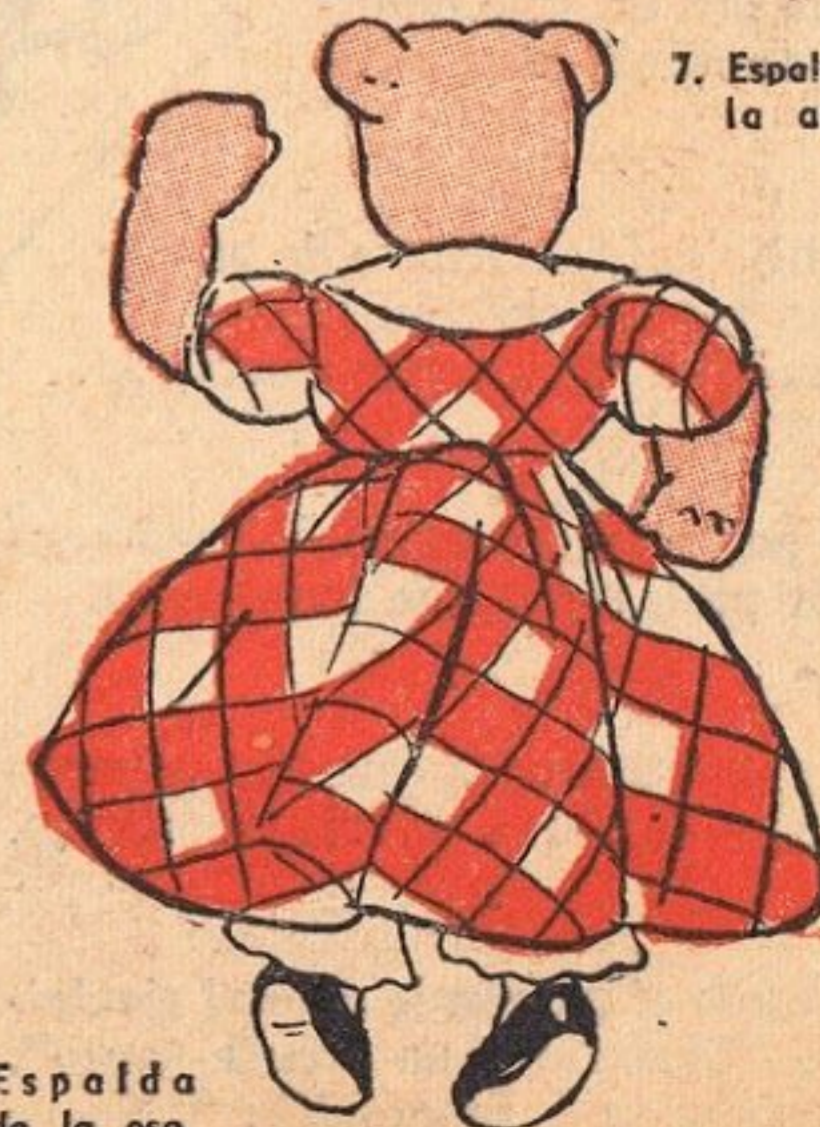
2. Espalda de la coneja.



4. Frente de la coneja.



6. Frente de la osa.



8. Espalda de la osa.

EXPLICACIÓN EN LA PÁGINA 40



Estaba tan seguro de ir al infierno que, antes de morir, se aseguró contra incendios.

El ama de leche se enfermó de aftosa.



Este basurero era un tipo original: no tenía desperdicio.



usted que ésta es corriente alternada?"

El hijo del fabricante de balanzas tenía vocación musical: aprendió a tocar los platillos.

El pegador de carteles, para conseguir pan, tenía que hacer cola.

Hay sepultureros que son capaces de echarle tierra al mejor amigo.

Cuando el patrón le dijo al electricista: "Trabaje y no charle tanto", el electricista le respondió: "¿No ve

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

POR
EL LICENCIADO VIDRIERA

inteligente del mundo y yo soy la mujer más hermosa. Un hijo nacido de ambos sería enteramente perfecto."

Bernard Shaw le contestó: "¡Quién sabe!... Nuestro hijo heredaría, quizás, mi belleza y... vuestra inteligencia..."

LA ANECDOTA

Cierto día, Bernard Shaw recibió una carta de una admiradora. Le decía:

"Es usted el hombre más inteligente del mundo y yo soy la mujer más hermosa. Un hijo nacido de ambos sería enteramente perfecto."

Bernard Shaw le contestó: "¡Quién sabe!... Nuestro hijo heredaría, quizás, mi belleza y... vuestra inteligencia..."

Este pobre diablo, en pleno invierno, salió a la calle desnudo para

pasar calor.

Y este otro tenía tanto frío que escupía escarcha.

El repartidor de hielo es un tipo solitario en invierno. Sólo en verano se le ve con barras.



EXPOSICIONES CANINAS

—Y lo he vuelto a traer porque, ¡imaginate vos!, pretendían que el pobrecito Pompón se quedase a dormir allí, ¡¡entre perros!!

EL FAMOSO MUÑECO PATORUZÚ

en una reproducción exacta
realizada en
**GOMA
LATEX**

¡IRROMPIBLE!

Está en venta en los
principales bazares,
tiendas y jugueterías,
AL PRECIO DE

\$ 3⁹⁵



Y TAMBIEN ESMERADAMENTE
FABRICADOS EN RICO PAÑO LENCI Y RASO
CIRE A 35 Y 67 CENTIMETROS DE ALTO

*Los muñecos legítimos lle-
van una estampilla nu-
merada de garantía del
Sindicato Dante Quinterno.*

*Unico muñeco de goma
autorizado por el
Sindicato Dante Quinterno.*

**ALEGRE
UN RINCON
DE SU
HOGAR**

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"
El famoso queso de
las vetas verdes

**PRODUCTOS
DE LORENZI**



"LAS TAPERITAS", ex-
quisita crema de gruyère.
En cajas redondas de 450
gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CON-
FITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.